Reagrupamiento Revolucionario



Nº 03 - Primer semestre de 2018



Manifestantes se chocan con la Policía Nacional Bolivariana, abril 2017 **(foto: VOA News)**

Venezuela en llamas

La crisis del chavismo, la oposición derechista-imperialista y la necesidad de una salida socialista revolucionaria

Marcio Torres, originalmente publicado en portugués en julio-agosto del 2017.

Durante la última década, Venezuela atrajo la atención – y la admiración – de parte significativa de la izquierda, que se animó con la retórica socialista de Hugo Chávez y con su proyecto "bolivariano" de transformación del país, que despertó la furia de sectores de la burguesía nativa y del imperialismo estadounidense. Desde la muerte de Chávez, en marzo del año 2013, y la elección de su entonces vice para el cargo de presidente, en abril siguiente, el país ha pasado por un deterioro económico y una creciente crisis política, que en el presente año asumió aires explosivos. ¿Qué fue el chavismo y realmente a qué aspiraba el proyecto bolivariano? ¿Venezuela está en transición para un "socialismo del siglo XXI"? ¿Qué ocurre en este momento y cómo ha reaccionado la izquierda socialista? Estas

son algunas de las cuestiones que en seguida, pretendemos abordar.

Del *caracazo* al chavismo

La historia del chavismo comienza con el colapso del régimen conocido como *democracia puntofijista*, a través de la insurrección de las masas populares y de intensa agitación proletaria, al final de los años 1980 ycomienzo de los años 1990. Como describe el historiador Manuel Caballero (*La crisis de la Venezuela contemporánea*, Caracas, Monte Ávila, 1999), lallamada *democracia puntofijista*, o IV República, fue un régimen instaurado en 1958, después de gobiernos encabezados por militares nacionalistas – loscuales, a la altura de las elecciones de 1958, ya se encontrabancompletamente en el bolsillo de las petrolíferas imperialistas. Fue fruto de unacuerdo firmado entre la Unión Republicana Democrática, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la AcciónDemocrática (AD), para composición de un gobierno unitario independientemente de quien venciera las elecciones de aquel año – el "Pacto de Punto Fijo". A lo largo de las décadas siguientes, el régimen nacido de ese pacto asumió la forma de alternancia de poder entre la AD y COPEI, lo quese conoció como "sistema de los dos partidos". Además de la alternancia AD-COPEI, este régimen se sustentaba en el control por la AD de la Confederación de los Trabajadores de Venezuela, en la existencia de cargos vitalicios en el parlamento y en el voto limitado, además del apoyo de las fuerzas armadas ("unión cívico-militar").

Pero el factor más importante que mantuvo este régimen en pié fue la adopción de una política de redistribución de renta por parte del Estado, utilizando la renta petrolera, obtenida a través de una política conocida como "régimen público propietario", en el cual el subsuelo del país y sus riquezas naturales se transformaron en propriedad pública y su explotación generaba suntuosa recaudación en la forma de impuestos y tributos de las empresas petrolíferas imperialistas (principalmente de los EEUU) actuando en el país.

Con el *boom* del petróleo a mediados de los años 1970, el gobierno, encabezado por Carlos Andrés Pérez (AD) llegó a crear una empresa estatal para participar directamente de la explotación del suelo, la PDVSA. Sin embargo, en la década siguiente, con la caída de los precios del petróleo y elgiro neo-liberal internacional, el Estado venezolano vio caer su recaudaciónconsiderablemente, y el sucesor de Pérez dio inicio a una política bautizada de "abertura petrolera", que significaba dar autonomía a la PDVSA para que funcionara cada vez más como una empresa privada. Habiendo asumido en1989 para un segundo mandato, Pérez profundizó esta política, a través de lo que llamó de "internacionalización petrolera", que básicamente significaba privatizar la PDVSA, entregándola a petrolíferas imperialistas. Al mismo tiempo, a pesar de haber sido electo prometiendo suspender las políticas de austeridad de su antecesor, Pérez firmó nuevos acuerdos con el FMI y elBanco Mundial, para préstamos que tendrían como contraparte apriete salarialsobre los trabajadores y cortes sobre los programas distributivos.

El 27 de febrero, la rabia popular contra esas medidas asumió una forma deinsurrección, después del aumento en el precio del transporte público,derivado de un reajuste del precio de la gasolina. Caracas rápidamente se convirtió

Índice

Reagrupamiento Revolucionario

Site: rr4i.org
Email: reagrupamento.revolucionario@gmail.com

en un campo de batalla, con masas populares tomando las callespara quemar ómnibuses, realizar saqueos de alimentos y montar barricadas por todos lados. La revuelta popular, que se hizo conocida como *caracazo*, se expandió para otras ciudades y duró hasta el 8 de marzo, transformándose enuna insurrección de ámbito nacional. Acosado, Pérez reaccionó decretando estado de sitio y poniendo al ejército en las calles con orden de suprimir violentamente el levante. Hasta hoy se debate el número de muertes causadaspor la acción del ejército, pero se estima que haya sido alrededor demonstruosos 5 mil. Aun así, a pesar de la brutal represión, fueron muchos los casos de fisuras en la oficialidad y de muestras de fraternidad entre soldadosy la población insurrecta.

En este contexto ocurrieron dos tentativas de golpe contra Pérez, en 1992. Laprimera fue realizada por parte de un sector de las fuerzas armadas, elMovimiento Revolucionario Bolivariano 200 (MRB-200), liderado por elentonces teniente-coronel Hugo Chávez, y compuesto por oficiales nacionalistas, descontentos con las políticas de violación de la soberanía nacional que venían siendo adoptadas bajo las gestiones neo-liberales y, principalmente, con el uso del ejército contra los civiles insurrectos durante el*caracazo*. A pesar de que el golpe haya fracasado, en gran parte por no haber tenido relación con cualquier sector civil (los partidos burgueses cerraronfilas en defensa de Pérez), Chávez realizó un pronunciamiento en la televisiónantes de rendirse, cosa que lo proyectó como la principal figura de oposicióna las impopulares políticas neo-liberales. Otro golpe fue intentado ennoviembre, esta vez por oficiales de la aeronáutica que mantuvieron contacto con Chávez, pero también fracasó, aunque haya movilizado más militares ydemandado más vigor del gobierno y sus aliados para ser debelado.

Por más que haya permanecido en el gobierno después del *caracazo y* los golpes de 1992, Pérez tuvo que lidiar con una onda de huelgas hasta entonces jamás vista en el país, de forma que se hizo insostenible para la burguesía,poder mantenerlo en el poder por lo que él acabó siendo removido de la presidencia en marzo de 1993 por la Corte Suprema, bajo alegatos de corrupción (que generaron una fuerte onda de protestas). Como apunta Caballero, la situación política era tan inestable que, si el gobierno interino de Ramón Velásquez, que siguió la remoción de Pérez, no fue derrumbado, fueporque no había unidad entre los varios conspiradores potenciales, lo quellevó a la convocación de nuevas elecciones para aquel año.

Las elecciones de 1993 fueron el comienzo del fin de la *democraciapuntofijista*, pues, a pesar que el victorioso Rafael Caldera sea uno de loscuadros fundadores de la COPEI, él se eligiera a través de la recién fundada disidencia, Convergencia, rompiendo con la lógica del "sistema de los dos partidos". Además, aquellas elecciones tuvieron un porcentaje hasta entoncesinédito de abstención, mostrando la desconfianza de la población votante anteel régimen carcomido. La gestión de Caldera, aunque presentándose como algo "nuevo", no fue capaz de traer estabilidad al país, pues dioproseguimiento y hasta profundizó las políticas neo-liberales de austeridad de las gestiones anteriores, como cuando confirió un suntuoso aporte gubernamental al sistema bancario, bajo el pretexto de impedir su falencia. Una nueva gran ola de insatisfacción popular emergió en todo el país, expresándose en masivas protestas en la calle (en promedio, más de 2 por díahasta el 2005) y numerosas huelgas.

Como resalta el historiador Danilo Caruso (*Descifrando la RevoluciónBolivariana. Estado y lucha de clases en la Venezuela contemporánea*, 2017),el fin de la *democracia puntofijista* está directamente relacionada a una verdadera crisis de hegemonía burguesa, abierta con el *caracazo*, y que impidió a la burguesía nativa e imperialista de establecer un gobierno estable y encaminar sus proyectos de austeridad y privatización de la PDVSA a lo largo de los años siguientes. Además de la insurrección de 1989 y de las referidas olas de huelgas y protestas que tuvieron lugar a lo largo de los años 1989-2002, también en este período se dispersaron por Venezuela diversos organismos populares de gestión, especialmente en los barrios más pobres ycomunidades carentes de las grandes ciudades, los cuales cuidaban decuestiones que el Estado burgués nunca resolvió en esas regiones, como ladistribución de agua, saneamiento básico etc. Efectivamente, el poder se desvanecía entre los dedos de la burguesía y se abría una

crisisrevolucionaria, en la cual había una posibilidad palpable para que la clase trabajadora emergiera como una alternativa de poder.

Es en este cuadro que ocurrió la amnistía concedida por Caldera a los miembros del MBR-200, en 1994, y también la realización de una reformadel trabajo por parte de Pérez, en la secuencia del *caracazo*, en 1990, que resultó en una serie de conquistas para los trabajadores, como la reducción de la jornada de trabajo, el aumento de los pagos por hora extra, adicional nocturno y participación en los lucros, la ampliación del derecho de vacaciones y la prohibición de los acuerdos colectivos. Esos derechos conquistadas y arrancadas a la burguesía por las intensas movilizacionesproletarias, aunque la central
patronal, Fedecámaras, haya actuado en elsentido de tornarse parte de la nueva legislación mera formalidad, al no ser reglamentada para la aplicación, y la burocracia dirigente de la CTV, unida a la AD, haber mantenido una postura pasiva ante esa maniobra. Y es tambiénen ese cuadro que se debe entender el proyecto bolivariano, especialmente su posterior transmutación en el “socialismo del siglo XXI”.

Bolivarianismo y socialismo del siglo XXI

Amnistiado en 1994, Chávez transformó el MBR-200 en partido en 1997,después de algunos años de discusión interna sobre si valía la pena o no participar en el juego de cartas marcadas de la *democracia puntofijista*. Él logró elegirse presidente en el año siguiente, por el recién fundado Movimiento V República (MVR), obteniendo 56% de los votos, a través de la coligación “Polo Patriótico”. A pesar del poco margen de ventaja, Chávez tuvo como primera medida relevante la convocación de una Asamblea Constituyente, que recibió apoyo de más de 80% de la población en elplebiscito que la convocó y en la cual el Polo Patriótico conquistó 121 de los 131 asientos. De esa forma, tuvo fin la llamada IV República y comenzó unnuevo ciclo político en Venezuela.

Según Caruso, el MRB-200 se presentaba como heredero de una mezcla de referencias del pasado político venezolano y latino-americano. Reivindicandolas ideas de Simón Bolívar, el grupo ansiaba una Venezuela soberana, sin la constante interferencia de los intereses de las petrolíferas imperialistas en la vida política y económica del país, las cuales controlaban el principal recurso natural venezolano y corrompían a cualquier un que estuviese en el poder, como forma de garantizar la manutención del *status quo*. En vez de la sumisión a esos intereses, el MBR-200 defendía un “desarrollo endógeno”, que rescatara el dominio estatal sobre el petróleo y utilizase los recursos de la renta petrolera para diversificar la economía nativa – algo que muchas veces fue descrito como “nacionalismo petrolero”. A eso se sumaba también las ideas de Bolívar sobre democracia participativa (“protagónica”), en el sentido de haber canales de participación directa de la población en la gestión del paísy de sus recursos. Esas propuestas el MBR-200 las presentaba como parte de una “revolución política”, que fundaría una nueva, V República – algo bastante apelativo, en un país que apenas en 1958 conoció una experiencia democrático-burguesa que no fuese directamente tutelada por las fuerzasarmadas y que, todavía así, era bastante restricta y altamente blindada a lasmasas populares.

A pesar de ese nacionalismo pro-democracia participativa claramente no transcender el terreno del capitalismo y de los intereses burgueses, al no pautar la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción, la situación económica de Venezuela, altamente centrada en la explotación yexportación de petróleo, convertía esas propuestas en partes incompatiblescon poderosos sectores de la burguesía nativa e imperialista. Conforme destaca Gilberto Maringoni (“Venezuela, Turbulencia de una Economía Petrolera”, en *Las Revoluciones en América Latina Contemporánea*, 2016), la exportación de petróleo es responsable por más de 90% del PIB venezolano – porcentaje que aumentó durante la gestión de Chávez.

Esta profunda dependencia de la economía venezolana en la exportación de*commodities*, en particular el petróleo, Maringoni, tal cual como otros analistas, la caracteriza como la “enfermedad holandesa”,
en comparacióncon la situación que pasó Holanda en la década de 1960, después del descubrimiento de masivas reservas de gas natural. La “enfermedadholandesa” consiste en que al mismo tiempo en que los rendimientos internos crecen a punto de producir suntuosos superávit y dar margen, así, las políticas sociales y las acciones distributivas que utilicen el fondo público, la dependencia en la

exportación de un único tipo de producto y sus derivadoshace que haya una enorme presión de los capitales ligados a tales sectores para que la moneda nacional se valorice en relación al dólar, de forma que la exportación de productos industrializados es perjudicada, bien como la propia industria local, dada la posibilidad de importar bienes de consumo a preciosbajos.

En otras palabras, en Venezuela, el Estado es el intermediario entre el capital extranjero petrolífero y las reservas naturales del país, además de intermediario (vía políticas de redistribución de la renta petrolera) de la burguesía nativa. Luego, alterar las estructuras decisorias del Estado ponía al MBR-200 / MVR en ruta de colisión con esos sectores. Pues alterar los mecanismos de control de la política y desear alterar la política económica significaba tocar en el amago de la reproducción capitalista venezolana, centrada, de la parte de la burguesía nativa, en las disputas alrededor del uso de la renta petrolera captada por el Estado y, de la parte de la burguesía imperialista, en el acceso a las reservas petrolíferas.

Aún así, la burguesía no reaccionó de inmediato cuando se da lapromulgación de la "Constitución Bolivariana", con sus varios mecanismos de democracia participativa y retórica soberanista y pro igualdad social. En elprimer momento, repitiendo la táctica usada en la reforma laboral, actuó en elsentido de garantizar que la mayoría de las nuevas leyes siguieran sinreglamentación y, por lo tanto, no pasase de letra muerta. Esa postura más "pasiva" se explica en parte por la continuación de la fuerte movilizaciónsocial en el país, con sectores expresivos del movimiento operario demandando la realización de una "constituyente laboral", para rever la estructura sindical del país – y ocupando, al final del año 2001 e inicio del2002, las sedes de la central sindical CTV para imponer esa revisión – ysectores estudiantiles ocupando universidades, en la misma época, en defensa de la realización de una "constituyente estudiantil", para rever el sistema de educación. En eso la burguesía fue ayudada por sectores del propio Polo Patriótico, ligados a la administración estatal y temerosos de perder su parteen el caso de que las leyes de democracia participativa pasasen a valer de verdad.

Pero, de parte de Chávez, tampoco hubo una postura de enfrentamiento con la burguesía. Al contrario, conforme apunta Caruso, su respuesta a esas movilizaciones operarias y estudiantiles fue de buscar vaciarlas, y no de atender sus demandas, señalizando a las clases dominantes disposición enreconstruir el orden burgués en el país. Además, en esa época el gobierno también dio continuidad a una serie de medidas neo-liberales, inclusive manteniendo tecnócratas de las gestiones anteriores en puestos-llave delgobierno. Pero eso cambió al final del 2001, cuando Chávez usó unmecanismo de la nueva constitución ("leyes habilitantes") para aprobar una serie de decretos sin el respaldo de la mayoría de lo legislativo. Esos decretos – en especial el de tierras, de pesca y de hidrocarburos – que tocaron enintereses de parte de la burguesía al realizar concesiones al proletariado y alos campesinos, y que fueron la detención para una tentativa de golpe, en elinicio del año siguiente. Tentativa que ya venía siendo gestada por sectores burgueses con amplio financiamiento de los EEUU desde que Chávez asumiera, en 1998 y que fue encabezado por la Fedecámaras, la central patronal venezolana.

Encarando que el gobierno Chávez representaba algo nuevo y positivo, las masas salieron a las calles en su defensa, y la mayor parte del aparato militar cerró las filas con los que demandaban la restitución del presidente. Cuando eso ocurrió, a pesar de que Chávez llamó a los golpistas para "dialogar" y, viendo en eso una señal de debilidad, la Fedecámaras lanzó una paralización que duró de diciembre del 2002 a febrero del 2003 y llevó al país a punto del colapso. La clase trabajadora reaccionó de forma vigorosa, ocupando varias empresas y poniéndolas nuevamente en funcionamiento, bajo gestión operaria, demandándole a Chávez que las nacionalizara. En ese mismo período ocurrieron ocupaciones de tierras por parte de movimientos agrarios, para redistribución de las propiedades. Esos eventos llevaron a Chávez a una mudanza hacia la izquierda. Hasta entonces, su gobierno poco presentaría de algo nuevo más allá de la retórica y de leyes que no fueron puestas en práctica, exprimiendo como estaba entre la intransigencia burguesa y la continua movilización proletaria, además de tener que lidiar con las varias presiones de los sectores fisiológicos del Polo Patriótico, que discordaban de la idea de democracia participativa por ver en ella una amenaza a su parasitismo en el Estado. Sin embargo, con el golpe y el "paro patronal", él pasó a

apostar sus fichas en las masas populares que salieron en su defensa.

A partir de ese momento, Chávez realizó una serie de concesiones a las demandas de las masas populares y pasó a dedicar una parcela creciente de la renta petrolera a programas redistributivos, las llamadas "misiones". Al mismo tiempo, construyó redes de base para su MVR (batallones electorales, "círculos bolivarianos" etc.), a través de las cuales pasó a tutelar cada vez más los órganos de movilizaciones populares y proletarios surgidos a partir de 1989, vaciándolos preventivamente o también reprimiéndolos cuando amenazaban extrapolar el control estatal ejercido por intermedio de esa red. De esa forma, disminuyó su dependencia en los sectores fisiológicos del Polo Patriótico y construyó nuevas bases de sustento para su gobierno, al mismo tiempo en que fue reconstruyendo cierta estabilidad política en el país. Ejemplar de ese camino es el hecho de que pocas de las empresas ocupadas durante el "paro patronal" fueron nacionalizadas, como demandaron los trabajadores, y fue introducida en ellas la "cogestión", como forma de permitirle a los propietarios a retomar el control, al menos parcialmente, a través de comités de gestión de empresa en los cuales tenían lugar representantes de la burguesía, del Estado y de los trabajadores.

A lo largo de los años siguientes, Chávez construyó un régimen claramente bonapartista, en el cual el ejecutivo tenía un papel enorme en la vida política del país y la máquina estatal fue utilizada para reconstruir una hegemonía burguesa, coordinando desde arriba los esfuerzos para que fracciones de la burguesía y de la clase trabajadora pasaran a integrar un nuevo consenso, como a través de la construcción, en el 2004, de una nueva central sindical, encabezada por la fracción dirigida por Nicolás Maduro, del MVR, en el interior de la CTV, de forma que rápidamente la antigua entidad y su burocracia unida a la AD se vio aislada. O a través de la creación de una nueva central patronal pro-gobierno, que con el tiempo logró aislar a la Fedecámaras.

En el 2006, al asumir su segundo mandato, el proyecto de Chávez deconstrucción de un nuevo orden asumió otros aires, como el anuncio del"socialismo del siglo XXI" como orientación oficial del gobierno y la transformación del Polo Patriótico en el PSUV (realizada de forma bastante centralizada desde el tope por la dirección del MVR, cabe resaltar). Anunciado en enero del 2005, en el 5º Foro Social Mundial, el proyecto del"socialismo del siglo XXI" se constituía en una fuerte retórica anti capitalista, que apuntaba el sistema como insustentable y necesario de ser superado. Tal superación se daría por una vía gradual, a través de la reducción de la desigualdad a través del uso de la renta petrolera para la redistribución de larenta y los programas sociales, y también de la construcción de una "economía social" que, a lo largo del tiempo, "se tragara" a la economía estatal y la privada. Esa "economía social" consistiría básicamente en unestímulo al cooperativismo, algo que el gobierno ya venía haciendo desde sus primeros momentos, como parte de una política de combate al desempleo ydiversificación de la economía nativa ("desarrollo endógeno"). Pero, a partir del 2006, pasó a integrar ese proyecto de supuesta superación gradual delcapitalismo y a recibir mucho más incentivo gubernamental, en la forma de financiamiento y cursos de formación, además la cuestión de la auto gestiónpasa a asumir un lugar central en la retórica, junto a un ideal de "desarrollosustentable". El plan entonces pasó a crear redes de cooperativas que se transformaran auto suficientes y crecieran mucho más del ámbito local. Sin embargo, la mayor parte de las cooperativas creadas a partir del 2006 se transformaron en empresas privadas, o no consiguieron superar la dependencia de las verbas federales.

A ese aspecto económico del "socialismo del siglo XXI" se sumaba uno político, de pasaje gradual del poder de las instancias representativas para las participativas, lo que a la altura asumió la forma de los Consejos Comunales. Esos órganos unificaron varios organismos populares preexistentes, ligándolos al Estado, a través del financiamiento del ejecutivo federal para proyectos de instalación de escuelas, saneamiento, puestos de salud etc. Pero los Consejos acabaron perdiendo luego de solucionar las cuestiones más básicas, de forma que, en el 2007, Chávez lanzó la propuesta de transformarlos en Comunas, que unificarían todavía más a los organismos (como los Consejos Comunales y las redes de cooperativas) y tendrían poder de legislar y ejecutar, pasando por encima de los legislativos y ejecutivos locales, que deberían reconocer sus actos – algo que fue oficializado en aquel año por una nueva constitución. Las Comunas fueron

presentadas como parte de un proyecto ambicioso de crear un Estado Comuna, en el cual el pueblo gobernaría de forma directa. De hecho, como concluye Caruso, a través de ellas hubo una descentralización del poder a nivel regional, pero, resalta tal historiador, su dependencia financiera en el ejecutivo federal lo llevó a una centralización en esa esfera y su incorporación al Estado burgués, de forma que no se convirtieron en un poder alternativo, como pregonaba la retórica bolivariana. Inclusive porque en su interior rápidamente se desarrolló una burocracia conservadora, frecuentemente ligada al PSUV, que era favorecida por el gobierno en términos de verbas y apoyo, en detrimento de aquellos elementos más contestadores y combativos. Se trató, en gran parte de una profundización de la "domesticación" de los frutos de la revuelta proletaria de los años 1980-90.

Pero estas contradicciones políticas "a la izquierda" no fueron la única fase del bolivarianismo a partir del 2006. En este mismo período, el gobierno dioinicio a la política de "empresas mixtas" en el área petrolera, lo que significaba que las petrolíferas extranjeras no actuarían más como "prestadoras de servicio" para la PDVSA, pero pasarían a ser socias minoritarias en subsidiarias controladas por ella. De acuerdo con el análisisde la socióloga Mariana Lopes ("Imperialismo y bloque en el poder en Venezuela. Ambigüedades del bolivarianismo de Chávez", en *Luchas & Resistencias*, 2007), eso fue una forma de dar continuidad a las políticas neo-liberales para el sector petrolífero, una vez que el Estado asumía todo elriesgo de las operaciones de las subsidiarias, a través de la PDVSA, pero las empresas imperialistas participan de la división de los lucros. Fue eso lo que realmente ocurrió con las "renacionalizaciones" realizadas en el 2007 en la región de Orinoco, donde las petrolíferas imperialistas vendieron su parte alEstado y pasaron a actuar como socios de la PDVSA.

Además, conforme a análisis de Luis Lander y Margarita Lopez-Maya ("Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela", en*Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 12 , no. 1), con Chávez no hubo una ruptura en relación a la política "rentista" anterior, en el sentido de utilizarla para diversificar la economía y cerrar la dependencia en la renta petrolera, por más que eso fuese un objetivo constantemente reforzado por el gobierno. Manuel Sutherland (*El capitalismo rentista, análisis empírico de la renta petrolera y el "intento" de construcción del socialismo del siglo XXI en medio de la crisis del sistema capitalista*, Caracas Alem, 2012) apunta, en ese sentido, cómo las importaciones ultra pasaron en más del doble a las exportaciones entre el2003-2012, configurando una "disputa redistributiva" que significó la captura de la mayor parte de la renta petrolera por parte de la burguesía nativa, sinincremento en la producción.

De ahí es posible comprender la luna de miel que Chávez consiguió establecer con los capitalistas nativos e imperialistas entre el 2006 y el 2012, a pesar de toda la retórica "socialista" y de una serie de concesiones bastante palpables a la clase trabajadora, especialmente en la forma de políticas de redistribución de renta, que sacaron una gigantesca masa de la miseria. Apoyándose en un aparato ejecutivo súper poderoso y en un partido centralizado, fue capaz de controlar la furia popular e integrarla a las instituciones burguesas mediante promesas de una transición gradual al socialismo, reconstruyendo una hegemonía burguesa en un país que pasó casi una década en convulsión (no es raro recurriendo a la represión policial de sus opositores en el movimiento obrero), al mismo tiempo en que elevó el lucro de sectores capitalistas y creó nuevas redes patronales como forma de garantizar su fidelidad. No es por nada que después del fracaso del golpe del 2002, las subsecuentes ofensivas de la oposición burguesa se mostraron bastante aisladas, tanto en el ámbito parlamentar, como en las calles.

A lo largo de su gobierno, fueron muchas las organizaciones que se reivindican socialistas revolucionarias que se entusiasmaron con elbolivarianismo y el "socialismo del siglo XXI", aceptando como válida a la "vía chavista" al socialismo, o viendo en el chavismo algún tipo de punto de apoyo para una revolución futura. Eso se expresó inclusive entre muchas organizaciones trotskistas. Tal vez el caso más notorio sea el de la **TendenciaMarxista Internacional**, cuyo líder, Alan Woods, actuó como "consejero político" de Chávez por muchos años, apostando que él sería capaz de transformar a Venezuela en un Estado obrero a través del control del ejecutivoy del legislativo y de un llamado a la movilización de las masas (ver *The challenges facing the Venezuelan Revolution*, de septiembre del 2007:https://www.marxist.com/challenges-facing-venezuelan-revolution050907.htm).

Otro grupo de la tradición trotskista que se animóenormemente con Chávez, saludando sus medidas y confiriéndole apoyo, fueel **Secretariado Unificado**, que desde los años 1980 adoptó una estrategia de socialismo a través de reformas graduales, y solía ver un proceso de transformación socialista en curso en Venezuela (ver *The Challenge of Socialism in the 21st Century*, de mayo del 2007:http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1269). Hasta algunos grupos de apariencia más ortodoxa fueron en algún momento al arrastre delchavismo, como la **Liga Bolchevique Internacionalista** del Brasil (https://rr4i.milharal.org/2013/04/08/a-lbi-capitula-ao-chavismo-nas-eleicoes-venezuelanas/), por su apoyo a la elección de Nicolás Maduro en el 2013.

Entre las pocas organizaciones que nadaron contra la marea de capitulación al bolivarianismo y su proyecto de conciliación de clases y contención de la revuelta proletaria, consta la hoy degenerada **Tendencia Bolchevique Internacional**, cuyo legado programático nosotros los del **ReagrupamientoRevolucionario** reivindicamos críticamente y que, ya en el 2005, fue capaz de presentar con precisión las limitaciones del proyecto de supuesta transición gradual al socialismo reivindicado por Chávez:

"Hay una contradicción profunda y fundamental entre los intereses de los que poseen y controlan los resortes económicos fundamentales—la burguesía venezolana y sus patrones imperialistas—y la masa de la población. En algunas circunstancias, a los capitalistas puedeobligárselos a hacer concesiones; pero, siempre y cuando el estado burgués siga intacto, los beneficios de los trabajadores pueden ser fácilmente abolidos cuando la relación de las fuerzas cambia.

…

"Con sus promesas irrealizables de promover simultáneamente los intereses de los pobres y el de las pirañas financieras imperialistas a través de una forma de desarrollo "endógeno" más inclusivo y socialmente responsable, Chávez, involuntariamente, sin duda, está ayudando a sentar las bases para que las fuerzas de derecha, cuando resurjan en el futuro, se cobren una venganza sangrienta.

…

"[…] El experimento 'Bolivariano' sólo puede ser un interludio temporal. Hay sólo dos caminos, en la Venezuela de hoy—o la clase trabajadora sigue adelante y expropia a la burguesía (liquidándola así como clase) o los capitalistas aplastarán al proletariado. No hay ninguna opción de centro, ni 'tercera vía'."

– **Venezuela: Estado y Revolución, *1917* no. 28, 2006**

https://rr4i.milharal.org/2014/09/26/venezuela-estado-y-revolucion/

Hoy, de hecho, el proyecto bolivariano se encuentra en colapso completo. Con la caída de los precios internacionales del petróleo, el dinero se secó y Maduro dio inicio a una serie de proyectos de austeridad, que han erosionado su apoyo entre las masas y abrieron espacio para la actual nueva ofensiva de la oposición burguesa, que demuestra una fuerza mucho mayor de lo que jamás había conseguido desde la elección de Chávez en 1998. El marxismo no es una "bola de cristal", pero es lo que mejor tenemos para iluminar la compleja realidad y trazar los caminos posibles de emancipación de la clase trabajadora. Al seguir el arrastramiento del proyecto bolivariano – "críticamente" o no – la mayor parte de las organizaciones socialistas no fueron capaces de anticipar el escenario actual, pues se recusaban a ver tanto lo que buscaba Chávez, conciliar intereses fundamentalmente antagónicos, lo que necesariamente no podría sustentarse a largo plazo, como lo que en última instancia él atendía a los intereses de la gran capital, dado que no tocó en el fundamento "sagrado" de la propiedad privada ni nunca apuntó eso como un norte. Con eso, aquellos grupos con presencia en los movimientos sociales venezolanos no fueron capaces de armar la clase trabajadora para el necesario enfrentamiento con la burguesía, habiendo permitido que sus instrumentos de lucha y organización, construidos desde los años 1980, se convirtieran en apéndices del ejecutivo chavista y cayeran en las manos de la burocracia del PSUV.

Las respuestas de la izquierda a la actual crisis

Ante el crecimiento de la oposición burguesa en el vestigio de la caída de la recaudación estatal, y de la erosión de las propias bases del bolivarianismo – como en el surgimiento de un sector de oposición al gobierno Maduro, auto-nombrado "chavismo crítico" – Maduro ha profundizado de sobremanera los trazos bonapartistas del régimen construido por

Chávez. Conforme apuntó reciente el reportaje de la *A Pública* (http://apublica.org/2017/06/venezuela-sem-fake-news/), en los últimos años, la presencia de las fuerzas armadas en la economía y en la política aumentó enormemente, estando los militares en posesión de 11 de los 32 ministerios y poseyendo la gestión de una serie de empresas estatales. En cambio, ellos han sido fieles a la protección de Maduro, como en su actuación en el "Plano Zamora", que, como apuntó el reportaje de la *BBC*, básicamente instituyó un régimen de excepciones en ciertas partes del país, con la movilización de la "Guardia Nacional Bolivariana" (una guardia pretoriana, directamente ligada al ejecutivo) y de la policía para combatir un "enemigo interno", y con la posibilidad de juzgar civiles en tribunales militares. (ver http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39852853).

Es con el apoyo de este sector que Maduro que se ha enfrentado con la oposición burguesa reunida alrededor de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), la cual ganó la mayoría en las elecciones para el legislativo nacional del año pasado y que muy probablemente habría desbancado al PSUV en las elecciones de los gobiernos regionales, originalmente previstas para noviembre pasado, pero que fueron suspendidas por tiempo indeterminado. (verhttps://brasil.elpais.com/brasil/2017/02/10/internacional/1486765279_008282.html) Confiado en sus fuerzas, la MUD, que ya tuvo varios líderes presos o impedidos de dejar el país, intentó cautivar un nuevo procedimiento revocatorio – como el que realizó en el 2005 contra Chávez y en el cual fue derrotado – pero la justicia electoral creó todo tipo de confusiones para invalidar su convocación. Luego de una tentativa fracasada de diálogo, impulsó en los últimos meses, un giro de la oposición burguesa a salir a las calles, convocando masivas protestas, que han sido violentamente reprimidas, con un saldo de muertes que ya rodea a una centena.

Pero, diferentemente de lo que argumentan los que apoyan a Maduro en la izquierda, no es apenas la oposición burguesa la que ha sufrido con la ascensión autoritaria. El gobierno de Maduro intervino recientemente en las elecciones sindicales, suspendiéndolas a pedido del PSUV, temeroso de perder espacio ante sectores opositores combativos, y ha reprimido con violencia y prisiones de líderes de esos sectores. (verhttp://www.esquerdadiario.com.br/Venezuela-O-Estado-esta-intervindo-nas-organizacoes-sindicais)

Con el aumento de las tensiones, prácticamente cada semana surge un nuevo hecho espectacular, como el intento de la suprema corte de cerrar las actividades del legislativo y pasar a actuar en su lugar – corte que fue compuesta por indicaciones hechas en el encerramiento de la legislatura anterior, de forma de ser sólidamente pro-Maduro, y protegida por leyes aprobadas también en ese momento para que la nueva legislatura oposicionista no pudiese alterar su composición (verhttp://g1.globo.com/mundo/noticia/tribunal-revoga-decisao-de-intervir-no-parlamento-venezuelano.ghtml). O la actual caza a la procuradora general, que se declara "chavista crítica" y viene denunciando el creciente autoritarismo de Maduro y sus aliados, y que está impedida de dejar el país y en la mira de acusaciones de corrupción convenientemente descubiertas apenas ahora (verhttps://brasil.elpais.com/brasil/2017/06/29/internacional/1498698191_497160.html). O todavía, del lado de la oposición burguesa, la reciente entrada en escena de elementos de las fuerzas armadas, que, liderados por un oficial de la aeronáutica, robaron un helicóptero y atacaron el edificio de la Suprema Corte. (ver https://noticias.uol.com.br/internacional/ultimas-noticias/2017/06/27/helicoptero-dispara-contra-supremo-na-venezuela-maduro-fala-em-atentado-terrorista.htm)

La más reciente medida de Maduro y de sus aliados para revertir la escalada oposicionista, fue la convocatoria de una Asamblea Constituyente "popular", sumado a un tercer aumento del salario mínimo en este año, el cual se encuentra profundamente desvalorizado como fruto de una galopante inflación (ver http://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,maduro-aumenta-pela-terceira-vez-em-2017-o-salario-minimo-na-venezuela,70001874735). La composición de esa constituyente no se daría por elecciones generales, pero sí por delegados escogidos en los Consejos Comunales, hoy rígidamente controlados por el PSUV. (verhttp://brasil.elpais.com/brasil/2017/05/01/internacional/1493674085_087716.html?id_externo_rsoc=FB_BR_CM) Claramente se trata de una tentativa de liquidar la presencia de la oposición burguesa en el parlamento y dar todavía más autonomía al ejecutivo, reforzando su carácter bonapartista. Hoy, inclusive, ya existe un "Parlamento Comunal", compuesto por delegados de esos consejos, y

completamente aliados al gobierno Maduro (verhttp://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151216_venezuela_parlamento_comunal_claves_dp). La constituyente "popular" no pasará, por lo tanto, de una reedición de ese órgano, pero con más poderes.

Ante este cuadro de grave crisis política, ¿Cuáles han sido las respuestas de la izquierda socialista venezolana, en particular del sector que reivindica el trotskismo? Una de las principales fuerzas en este campo es la **Marea Socialista**. Principal corriente del extinto agrupamiento internacional Movimiento, que hoy se encuentra disuelto al interior del prácticamente inexistente Secretariado Unificado, este grupo hasta hace pocos años atrás era parte del PSUV, apoyando al gobierno Chávez. Desde el 2014, sin embargo, se retiró del partido gobernante y se lanzó en la construcción del bloque político "Plataforma del Pueblo en la Lucha y del Chavismo Crítico". Por "chavismo crítico" se entiende como una oposición al gobierno de Maduro, por ver en sus proyectos de austeridad, su refuerzo de las "cúpulas" – en especial del peso de los militares en el régimen –, su mayor aproximación con capitales internacionales y las constantes y crecientes violaciones del régimen democrático, una traición del proyecto bolivariano. Más específicamente, el "chavismo crítico" reivindica la última de las muchas "auto-críticas" hechas por Chávez, en octubre del 2012, antes de su alejamiento del poder y posterior muerte, en la cual él, una vez más, reconoció que el país no estaba caminando hacia una "transición socialista", y que se hacía necesario hacer cambios – un *golpe de timón*, cambios bruscos en el timón del barco, para cambiar su dirección, según él mismo. (verhttp://portaldelaizquierda.com/2016/08/construir-desde-chavismo-una-oposicion-a-la-izquierda-del-gobierno/)

En oposición a la MUD – que correctamente denuncian como una fuerza política reaccionaria – la principal posición de la **Marea Socialista** ha sido, coherente con la lógica del "chavismo crítico", la contraposición al gobierno de Maduro a la defensa de la Constitución Bolivariana, la "Constitución de Chávez", según sus artículos. Desde esa posición, apuntan que el proyecto de Maduro, de convocar a una constituyente de aliados del gobierno, muy probablemente servirá para legalizar retrocesos políticos y sociales en relación a la actual carta. Pero, se limitan a la defensa de la constitución burguesa anterior. (ver http://portaldelaizquierda.com/2017/05/editorial-21-de-marea-socialista-frente-a-la-falsa-constituyente-referendo-consultivo-y-apego-a-la-constitucion-del-99/). Se trata, por lo tanto, de una posición legalista burguesa, incapaz de traer cambios profundos al proletariado – lo que demandaría ir más allá del régimen capitalista – y que, todavía peor, busca el rescate y manutención del proyecto de conciliación de clases y la supuesta transición gradual al socialismo de Chávez, en un escenario económico en el que "la luna de miel" que él construyó con la oposición burguesa entre el 2006 y el 2013, claramente ya no es más viable.

Correctamente, la **Marea Socialista** denunció la reciente tentativa de golpe del supremo y se opone a las tentativas de golpe de la MUD, poniéndose como oposición tanto al gobierno, como a sus adversarios burgueses – los cuales a veces, hasta les iguala. Pero, por su apego a una concepción reformista de socialismo, el despecho de su retórica enrojecida, falla en trazar una línea de independencia de clase en este momento crítico, que ponga la acción independiente de los trabajadores y un proyecto revolucionario al centro de su programa. Su organización hermana en el Brasil, el **MES** (en el PSOL) sigue la misma línea, reproduciendo las ilusiones de la **Marea Socialista** en el proyecto bolivariano y en la "Constitución de Chávez", y defendiendo "llamar al pueblo a decidir" como una solución a la actual crisis, diseminando ilusiones en el método plebiscitario, como si fuese una forma real de poder de los explotados y oprimidos bajo el capitalismo. Esta ilusión es nítida en el discurso de Luciana Genro, que piensa que en el gobierno Chávez se avanzó en el "empoderamiento y la organización de la mayoría de la población" – cuando lo que ocurrió, conforme visto, fue la "captura" por el Estado burgués de organismos de auto-gestión popular existentes antes de la llegada de Chávez a la presidencia, y la creación preventiva de nuevos organismos, bastante tutelados. (ver http://esquerdasocialista.com.br/chamar-o-povo-decidir-e-relancar-transformacao-social/)

Ya las organizaciones que reivindican en Venezuela el legado morenista padecen de otro desvío. Se trata de la **Unidad Socialista de los Trabajadores (UST)**, sección simpatizante de la **Liga Internacional de los Trabajadores**(LIT-CI/PSTU en Brasil) y del **Partido Socialismo y Libertad (PSL)**, sección venezolana de la **Unidad Internacional de los Trabajadores** (UIT-CI). Estas correctamente se oponen al proyecto de

colaboración de clases del chavismo (aunque la UST integre la "Plataforma del Pueblo en Lucha y del Chavismo Crítico"), y se oponen al gobierno Maduro, que caracterizan de "bonapartista" y "semiditatorial", respectivamente.

Sin embargo, guiadas por la lógica mecánica desarrollada por Nahuel Moreno – según la cual las revoluciones socialistas deben ser precedidas por "revoluciones democráticas", protagonizadas por masas amorfas bajo elpunto de vista de la división de clases y lideradas por no importa quéprograma y qué fuerzas políticas (verhttps://rr4i.milharal.org/2016/06/18/1894/) – los dos grupos ven en las protestas de las calles convocadas por la MUD, parte de una "revoluciónnacional". En el caso del **PSL**, afirman que se trata de una "gran rebelióndemocrática", al paso que la **UST** denunció una "traición" de parte de la MUD cuando, algunos meses atrás, algunos sectores optaron por no insistirmás en el referendo revocatorio y marchas de calles y han preferido abrir diálogo con Maduro. La UST/LIT, aunque esté un poco más "independiente", al no participar de todas las acciones convocadas por la MUD, concuerda que, si esta quisiera efectivamente derrumbar a Maduro, sería válido participar conjuntamente de ese intento: "*Seguramente muchos compañeros opinarán que con la MUD sacaremos a Maduro y después podremos luchar más fácilmente. Eso podría ser así, si la mayoría de la MUD se propusiera derrocar al gobierno. Pero por el momento sus principales voceros aclaran que buscan 'negociar una transición'.*" (verhttps://litci.org/es/especial/crisis-del-chavismo/venezuela-no-vaya-a-votar-el-30-de-julio-por-la-ilegal-y-fraudulenta-constituyente/)

Coincidiendo en una línea de agitación de "Fuera Maduro!" – un grave error en un momento en el cual el único sujeto social y político capaz de realizar esta demanda es la oposición burguesa y la MUD – estas dos organizaciones sin embargo, divergen en sus "soluciones de fondo" para la crisis. La**UST/LIT** apuesta a la convocatoria de una "*huelga nacional para sacar este gobierno, y poner un gobierno de los trabajadores y del pueblo*". (verhttp://www.pstu.org.br/venezuela-fome-e-miseria-ate-quando/) Pero agitar un llamado como este, como tarea inmediata cuando la clase trabajadora se encuentra aguada y políticamente desorientada es puro voluntarismo. Y un voluntarismo que, sumado a las ilusiones en la posibilidad de derrumbar al gobierno conjuntamente con la MUD, solo puede servir para confundir el programa del gobierno revolucionario de los trabajadores con la campaña de la oposición burguesa derechista, desmoralizándolo ante el proletariado venezolano. Ya el **PSL/UIT**, de forma más coherente con el canon morenista de la "revolución democrática", une sus participaciones a las marchas y acciones de la oposición burguesa con un llamado a una Asamblea Constituyente – y atribuye a este órgano burgués la tarea de "decidir todo". (ver http://www.uit-ci.org/index.php/donde-encontrarnos/venezuela/1144-venezuela-repudiamos-las-sentencias-del-tsj-que-profundizan-la-restriccion-a-las-libertades-democraticas y http://laclase.info/content/marea-socialista-no-convoca-a-derrotar-a-maduro/)

Uno de los pocos grupos que mantiene una línea que realmente puede ser llamada de independencia de clase ante el choque bolivariano ("crítico" o no)*versus* la derecha burguesa, es la **Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS)**, sección venezolana de la **Fracción Trotskista** (FT-CI, PTS de Argentina y Red Izquierda Diario). Este grupo denuncia tanto el recrudecimiento autoritario del gobierno Maduro, que reconoce estar convirtiéndose cada vez más "bonapartista", como la tentativa hipócrita de la oposición burguesa de presentarse como defensora de la democracia, y defiende como potencial solución, la formación de un frente único de los partidos, organizaciones y movimientos sociales que son de la oposición de izquierda a Maduro, como forma de erguir un tercer polo político en el actual escenario, uno que sea de la clase trabajadora. Sin embargo, la **LTS** llama a una Asamblea Constituyente para "ir al fondo de los problemas y del ejercicio de la 'voluntad popular'" (y denuncian la convocatoria de Maduro como llamado a aliados al gobierno. De esta forma, diseminan ilusiones en la democracia burguesa, ahora atribuyéndole a un órgano burgués, las tareas de un gobierno revolucionario de los trabajadores, ahora viendo en su convocación un paso previo necesario para la defensa de un gobierno de este tipo, para que los trabajadores "hagan la experiencia" con la democracia burguesa (como si ya no la conociesen hace años). Y este no es un desvío exclusivo de la **LTS**, pero sí, un programa que se convirtió en una verdadera "receta" para el conjunto de la FT-CI en los últimos años.

(verhttps://rr4i.milharal.org/2016/05/16/la-demanda-de-la-asamblea-constituyente-de-la-fraccion-trotskista-mrt/). El carácter de "etapismo" en este programa se evidencia por las citaciones a seguir:

"… para favorecer una salida independiente a favor de los trabajadores, se plantea la necesidad de una verdadera Asamblea Constituyente Libre y Soberana que ataque el avance bonapartista y antidemocrático, que supere la forma de representación de la Asamblea Nacional (que no es proporcional y sobre representa a la primera fuerza), que elimine la injerencia de las FANB en la vida económica y civil y su intervención represiva en el orden interno. Pero fundamentalmente una Constituyente Libre y Soberana donde se discuta la resolución efectiva de todas las demandas económicas, democráticas y sociales del pueblo trabajador y que revierta las medidas de entrega de los recursos nacionales al imperialismo."

— ***Maduro convoca Constituyente a su medida para fortalecer su giro bonapartista*** http://www.laizquierdadiario.com.ve/Maduro-convoca-Constituyente-a-su-medida-para-fortalecer-su-giro-bonapartista?id_rubrique=5442

"Una Asamblea así sólo se puede conquistar mediante la movilización, ligándola al conjunto de las demandas obreras y populares para responder a la crisis. En el camino de esa lucha los propios trabajadores y sectores populares pueden hacer su experiencia con las ilusiones que puedan tener que con esta "democracia" donde los de abajo no tenemos ningún poder real. Este proceso podría acercar a los trabajadores a la convicción de que la única solución de fondo es tomar en sus propias manos las riendas del país, instaurando un gobierno propio de los trabajadores y el pueblo pobre, basado en las organizaciones de lucha, el único gobierno capaz de resolver íntegramente las tareas democrático-estructurales, como la dependencia y la liberación del dominación imperialista, y abrir el camino a la construcción de una verdadero socialismo, sin capitalistas, terratenientes ni explotación."

– ***Declaración política ante la crisis en Venezuela*** http://www.laizquierdadiario.com/Declaracion-politica-ante-la-crisis-en-Venezuela

¡Por un programa clasista y socialista revolucionario!

Puede verse, por lo tanto, que las principales organizaciones a la izquierda del gobierno Maduro en el campo del trotskismo no defienden un programa ni una estrategia de independencia de clases coherente con el socialismo revolucionario. Eso por más que algunas asuman posicionamientos consistentemente contrarios a los dos polos burgueses, como la **LTS**, pero con una propuesta política de fondo, restricta a los límites del Estado burgués. Para una organización pequeña y distante de los eventos en debate, es muy difícil (e incluso no recomendado) trazar posiciones para cada aspecto secundario de la intrincada crisis venezolana que sigue en curso. Pero estar distantes no puede impedirnos, como internacionalistas que somos, de trazar una línea general que reconocemos como correcta, y de llamar a los camaradas honestos de las organizaciones socialistas venezolanas a reflexionar sobre la adecuación de esa línea.

Es consensual entre los grupos antes mencionados que el gobierno Maduro actúa en pro de sectores de la burguesía nativa e internacional / imperialistas, y que apuesta cada vez más a la militarización de la política y a la auto-nominación del ejecutivo y del judiciario, como forma de blindarse tanto de la oposición burguesa, como de la oposición de izquierda – por lo tanto, un régimen cada vez más bonapartista-burgués. Debemos denunciar y combatir activamente toda y cualquier injerencia y medida represiva de este gobierno contra los movimientos sociales, organizaciones y partidos del proletariado. Es urgente que se levante un frente de luchas para contraponerse a sus ataques económicos a las condiciones de vida de la población trabajadora, en la forma de un frente único de las organizaciones político-partidarias y de los movimientos sociales, comenzando por aquellos sectores que ya se encuentran movilizados de alguna forma, rumbo a un frente de dimensión nacional. Un frente orgánicamente vinculado a las luchas, con el compromiso de que las organizaciones articulen conjuntamente a la movilización y con democracia para que las diferentes estrategias se expresen de forma de un debate fraterno, sería capaz de inserir el proletariado como sujeto independiente en el escenario político, y presentar una alternativa política, que involucre la defensa de los derechos democráticos, de los empleos y salarios y de los programas sociales que la burguesía tuvo que conceder a lo largo de los años de gestión chavista.

Pero, para realizar tal tarea, es imprescindible que no haya ninguna ilusión en las marchas de la oposición burguesa. Por más que su demagogia pro-democrática sea capaz de movilizar sectores de la

población trabajadora y los escalones inferiores de las clases medias, no pasa de eso: demagogia. Los sectores que hoy encabezan esa marcha son notorios representantes del gran capital nativo y estadounidense, y buena parte de ellos estuvo en alguna medida involucrado en el golpe fracasado del 2002. Es necesario rechazar y dejar esos sectores al descubierto, para que los explotados y oprimidos no sean engañados por sus discursos hipócritas. Obviamente eso no tiene cómo ser realizado sin que se critique también y con firmeza al gobierno Maduro, sus ataques a la clase trabajadora y a los derechos democráticos. Pero eso no será hecho integrando y "disputando" las marchas de la MUD o colaborando con ella en una caída de Maduro, como los morenistas **UST** y **PSL** parecen creer posible, pero sí, organizando a la clase trabajadora, para que se presente como una alternativa en el actual escenario. En el próximo período, los trabajadores deben luchar contra cualquier tentativa de golpe orquestada por la MUD, que ha recibido apoyo logístico y financiero del imperialismo estadounidense.

Los socialistas revolucionarios defenderían, además de eso, una serie de***demandas de tipo transitorio***, que unan las necesidades más inmediatas de la clase trabajadora y de los oprimidos con una lucha socialista, tales como expropiación sin indemnización de las empresas que despidan alegando falencias, reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salario hasta bajar el desempleo a cero, reajuste automático del salario de acuerdo con la inflación, salario mínimo vital, igual salario para igual trabajo, expropiación de los inmuebles ociosos y distribución a familias sin-techo o en condiciones de vivienda de riesgo.

También defenderían, sumada a esas demandas, la perspectiva de fondo, de que apenas un ***gobierno revolucionario de los trabajadores*** de hecho puede resolver de una vez por todas las corrupciones que afectan al pueblo trabajador venezolano, y que este gobierno debe ser erguido a través de una ruptura revolucionaria con el Estado burgués, y no ser construido "gradualmente", a través de acciones de gobiernos "progresistas" que ocupan este Estado. Pues lo que hacen tales gobiernos es inmovilizar a la clase trabajadora y sus organizaciones, reprimiendo los sectores oposicionistas e integrando los demás a la institución burguesa – y retórica "rojiza", ni diversos programas de reducción de la desigualdad social, son capaces de eliminar el hecho de que fue eso lo que hicieron Chávez y su bolivarianismo: calmar a la clase trabajadora después de la crisis de hegemonía abierta con el*caracazo*, propagando una agenda de conciliación de clases. Por lo tanto, es fundamental un acierto de cuentas de la izquierda venezolana con el chavismo, diciendo claramente lo que significó, en vez de buscar hacer un "rescate" de su utópico proyecto de transición gradual al socialismo – "rescate", además, que convenientemente "olvida" todos los ataques hechos por Chávez a la autonomía del movimiento operario y a la independencia de clase, como si eso fuese una "novedad" bajo Maduro.

La actual crisis es trágica, pero abre la oportunidad de que la clase trabajadora venezolana vaya más allá del chavismo y pautar su auto-emancipación revolucionaria. Cualquier organización que ponga obstáculos a esa posibilidad, sea en la forma de ilusiones en el bolivarianismo; sea no alertando el peligro de las articulaciones de la MUD y del imperialismo; sea en la forma de ilusiones en las instituciones burguesas (como las de una Asamblea Constituyente); no es digna de reivindicarse socialista revolucionaria.

Declaración de relaciones fraternas entre el Reagrupamiento Revolucionario y el grupo Qué Hacer?

Originalmente publicado en septiembre del 2016.



Es partiendo de la comprensión de la necesidad de la construcción de un partido revolucionario de los trabajadores, hoy inexistente en el Brasil, que el *Reagrupamiento Revolucionario* y el grupo *Qué Hacer?* deciden establecer relaciones fraternas, para discutir las bases de un grupo de propaganda combativo que pueda contribuir para esa tarea.

El grupo *Qué Hacer?* (OQF en portugués) surgió en el estado de São Paulo en el segundo semestre del 2015 a partir del encuentro de compañeros que rompieron con la sección de la Fracción Trotskista – Cuarta Internacional (FT-CI) en Brasil, antes LER-QI (Liga Estrategia Revolucionaria) y hoy MRT (Movimiento Revolucionario de los Trabajadores) y compañeros independientes. Las críticas levantadas apuntaban el carácter empirista de las posiciones políticas del MRT, especialmente el abandono del programa de transición que este realiza en los momentos más agudos de la lucha de clases, substituyéndolo por variantes de un programa "democrático". Las divergencias integraron también críticas a posturas internas burocráticas de esta organización, tal cual el hábito de la dirección de no reconocer errores cometidos, al mismo tiempo en que sutilmente asimilaba las críticas en su línea, una característica clásica del centrismo. Todo ese proceso demostró la completa ausencia de autocrítica en el MRT, elemento central para que el partido revolucionario se construya y avance.

El *Reagrupamiento Revolucionario* (RR) tuvo sus orígenes en el estado de Rio de Janeiro en el 2011 a partir de un rompimiento con el Colectivo Lenin (CL), organización que reivindicaba el legado político programático de la Liga Espartaquista (Spartacist League) y de la Tendencia Bolchevique Internacional (TBI). Estas corrientes del trotskismo, en determinado período histórico, representaron un importante rescate y actualización crítica del programa revolucionario contra el oportunismo (la SL en las décadas del 1960-70 y la TBI entre 1982 y mediados de los años 2000). Con la frustración de la tentativa de fusión entre el Colectivo Lenin y la TBI en el 2010, por las posturas deshonestas y burocráticas de esta y de la inexperiencia del CL, este entró en una crisis. Un sector mayoritario que mantuvo el nombre del grupo, hoy extinto, decidió que el programa del trotskismo no servía más y que era necesaria, por lo tanto, una completa modificación de perspectivas. Una minoría reconoció la degeneración de la TBI y se mantuvo dispuesta a defender el programa que el CL había aprendido a partir de la historia de esa organización. Esta minoría formó el RR de Brasil, uniendo fuerzas con un ex-militante de la TBI en los EEUU (que hoy no está más en la organización) que tenía relaciones con el CL y participó en la lucha interna.

A partir de los primeros contactos, los dos grupos constataron una importante concordancia sobre la coyuntura brasilera por medio de la lectura de publicaciones mutuas, y desde entonces hemos realizado discusiones periódicas que permitieron una base, para dar un paso al frente. Las relaciones fraternales indican un deseo de nuestros grupos de profundizar las discusiones para verificar acuerdos y resolver diferencias, con la perspectiva de una fusión en el futuro. Algunos importantes puntos comunes fueron alcanzados por medio de esas discusiones (en algunos casos implicando pequeñas correcciones en las líneas de las dos organizaciones). Esos puntos de convergencia incluyen:

1 — La comprensión de que el Brasil vive un momento de crecimiento de la reacción organizada de la burguesía en contra a la clase trabajadora, la cual precisa defenderse contra las varias formas de ataques que vienen sufriendo. Es necesario, como parte de tal defensa, oposición al impeachment sufrido por la presidente Dilma Rousseff (PT). Eso no significa ningún tipo de apoyo al gobierno Dilma y sus aliados. Los revolucionarios se opusieron al impeachment (que significó un golpe institucional por la forma como se dio) con su propio programa transitorio, sin dejar de exponer los crímenes y las traiciones de los petistas y sus satélites. Criticamos aquellas organizaciones que se abstuvieron de esa oposición al impeachment por no considerarlo un golpe reaccionario (como el PSTU/LIT-CI y la CST/UIT-CI). Criticamos también aquellos que realizaron acuerdos políticos con los entonces gobernadores, acuerdos que fueron muy por sobre la colaboración práctica para fines de la lucha contra el impeachment. Ese es el caso de la mayoría de las corrientes del PSOL (Partido Socialismo y Libertad), por medio de los frentes con los dilmistas del PT y PCdoB (Frente Pueblo Sin Miedo) en las cuales tuvieron una postura acrítica a los mismos. Y también el PCO (Partido de la Causa Obrera), que se tornó una línea auxiliar del PT, diluyéndose completamente en la colaboración de clases. No compartimos tampoco de la posición de aquellos que dejaron de lado el programa de transición para adoptar alguna variante de un programa democrático-burgués, como “Elecciones Generales” (PSTU/LIT-CI, MES/Movimiento) o “Asamblea Constituyente” (MRT/FT-CI, Izquierda Marxista/IMT).

Hubo pequeñas correcciones de línea en esa cuestión: **(a)** a pesar de haberse opuesto al impeachment desde el comienzo, el RR inicialmente no había caracterizado ese proceso como golpe, por considerar que era distinto del proceso vivido en 1964, el cual instaló un régimen militar en el país. Posteriormente, el RR reconoció que el impeachment se configuró como un tipo de golpe por medios institucionales, que forzó un cambio de gobierno fuera del que es previsto constitucionalmente y fortaleció a instituciones como la Policía Federal, el Ministerio Público y el Judiciario, aunque eso no haya significado una destrucción del régimen democrático-burgués, ni haya sido acompañado con el mismo grado de violencia que en 1964; **(b)** el grupo OQF levantó la demanda de una “Asamblea Constituyente que excluya los partidos y elementos [burgueses] ocupados en esta orden corrupta”. Posteriormente, decidió abandonar esa formulación por entender que, aunque tuviese la intención de hablar de un gobierno de los trabajadores (diferente de la agitación de “Asamblea Constituyente” capitalista de grupos como el MRT), el uso del término podría generar confusión. Se concluyó que la defensa de una “asamblea general de trabajadores” o de un “gobierno revolucionario de los trabajadores” para decidir los rumbos del país contra todas las variantes de la burguesía era una formulación más apropiada.

2 — La defensa incondicional que los revolucionarios deben hacer de las naciones oprimidas atacadas por los imperialismos o donde los imperialismos maniobran para hacer valer sus intereses. La lucha por el programa de transición y por la construcción de partidos trotskistas en tales países (que incluyen a Libia, Siria, Irak, Mali sólo en los últimos años) se complementa con su defensa contra el imperialismo. En ciertos casos, eso implica la defensa táctica militar de un sector de la nación oprimida (aunque sea burgués) que se confronte con las fuerzas imperialistas, mas sin endosar cualquiera de sus posiciones políticas, manteniéndose contra esos sectores burgueses el combate programático. En el caso de la intervención imperialista en Libia en el 2011, por ejemplo, acreditamos que los revolucionarios se deberían haber localizado en el campo militar del dictador Muammar Gaddafi cuando su gobierno se confrontaba con el bloco de los imperialismos francés, británico y americano y el “Consejo Nacional de Transición” de la burguesía nativa (después de que este pasara definitivamente

al lado de los imperialismos). Criticamos las posiciones en la izquierda de aquellos que vieron en los ejércitos “rebeldes”, dirigidos por fuerzas reaccionarias y pro-imperialistas, procesos “revolucionarios” (PSTU/LIT-CI) o “progresivos” (MRT/FT-CI), y que no tomaron una defensa consistente de la nación oprimida al permitir posicionarse en el campo militar contrario al imperialismo.

3 — El significado reaccionario de la restauración del capitalismo por contrarrevoluciones en los antiguos Estados operarios deformados o degenerados del este Europeo (1989-90) y de la Unión Soviética (1991). Todos esos regímenes necesitaban de revoluciones proletarias socialistas contra la burocracia (revolución política), para establecer el control democrático de los trabajadores sobre los medios de producción, sobre el Estado y fuerzas armadas. Al mismo tiempo, los trotskistas deberían defender las conquistas sociales que fueron obtenidas con la derrota del capitalismo, pues la victoria de la contrarrevolución implicaría pesados fardos sobre los trabajadores. Eso quedó claro con las contrarrevoluciones que ocurrieron entre 1989-91.

En la pos-guerra, las revoluciones que derrotaron el capitalismo en el este Europeo, en Asia y en Cuba no culminaron en la construcción de democracias proletarias internacionalistas, mas sí, en regímenes similares a la de la URSS. Actualmente, concordamos que Cuba y Corea del Norte permanecen siendo Estados operarios burocráticamente deformados, a pesar de la considerable penetración capitalista por concesión de las burocracias en los últimos años. Mantenemos para esos países el programa trotskista de defensismo revolucionario en fase de posibles contrarrevoluciones internas y externas, al mismo tiempo en que apuntamos la necesidad de una revolución política proletaria que arranque el poder de las burocracias y establezca una democracia proletaria basada en órganos de autogobierno (soviets).

Aquellos de izquierda que afirman que el capitalismo fue restaurado en Cuba y Corea del Norte debido a las contrarreformas de la burocracia, como dice el PSTU/LIT-CI en relación a ellos y a los demás casos, ni siquiera explican de qué forma los Estados no capitalistas que existían allá habrían sido destruidos y como/cuando se habrían erguido nuevos Estados burgueses en el lugar. Otras corrientes, como el MRT/FT-CI, concuerdan con nuestra posición para Cuba y Corea del Norte, pero no hacen una caracterización coherente en relación a China, donde dicen que el capitalismo “no fue plenamente restaurado” mas, al mismo tiempo, que el Estado chino es un “Estado burgués en construcción” o un “Estado de transición entre operario deformado y capitalista” (?).

A pesar de reconocer que largas porciones de la economía china han sido privatizadas a través del aval de sus dirigentes burocráticos, el RR defiende que el Estado chino permanece siendo un Estado operario deformado. Tales medidas perjudicaron considerablemente y colocaron en jaque al carácter (burocráticamente) planeado de su economía y crían largas aberturas que aumentan las chances de victoria de una contrarrevolución capitalista, mas esta todavía no ocurrió. Ya el grupo OQF todavía mantiene dudas sobre la clasificación de China en este escenario actual, lo que será tópico de discusiones más detalladas entre los dos grupos. Algunas otras cuestiones a ser discutidas en el futuro incluyen también las posiciones delante de los procesos concretos que llevaron a la restauración del capitalismo en el bloque soviético y la caracterización de Estados como Vietnam y el Laos, sobre los cuales todavía tenemos dudas debido a las pocas informaciones disponibles.

4 — El papel traidor cumplido por las coaliciones de colaboración de clases de organizaciones de los trabajadores y de la izquierda con representantes de la burguesía en las elecciones y gobiernos (las llamadas “frentes populares”), las cuales el PT hizo desde 1989, por ejemplo. Los revolucionarios no tienen lugar y ni dan ningún apoyo o voto a ningún bloque de ese tipo. Es preciso, en esa cuestión, nadar contra la corriente de gran parte de la izquierda brasilera que, especialmente en el caso del PSOL y PCB (Partido Comunista Brasilero), están participando en varias chapas con partidos burgueses “menores” (PV, REDE, PPL) en estas elecciones del 2016. El PSTU/LIT-CI también ya fue parte de varias coaliciones de ese tipo, notoriamente con el PSOL, en la cual recibieron financiamiento empresarial, incluso cuando estaban coligados con partidos integrados en la administración del Estado burgués, como el PCdoB (Belén, 2012).

5 — El hecho de que los miembros de los aparatos de represión profesionales no son proletarios, aunque pueden tener origen en las filas de la clase trabajadora. Hemos acordado con la afirmación de Trotsky de que *"El hecho de que los agentes de policía hayan sido reclutados en gran parte entre los operarios social-demócratas no quiere decir absolutamente nada. Aquí también la existencia determina la consciencia. El operario que se torna un policial a servicio del Estado capitalista es un policial burgués, no un operario"* (*Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, 1932). Repudiamos, por lo tanto, la presencia de policiales en el movimiento sindical y no apoyamos los movimientos de policías por "mejores condiciones de trabajo", que en ese caso significan mayores condiciones de reprimir a la clase trabajadora y el pueblo pobre. Somos por la disolución de todas las policías de la clase dominante.

6 — La suma importancia del combate de los revolucionarios a todas las formas de opresión social, inclusive aquellas que no tienen relación directa con el mundo del trabajo. La lucha contra el racismo y el machismo, especialmente, es estratégica para ganar los sectores más explorados y oprimidos del proletariado para el programa de la revolución socialista. También el combate a la homofobia gana enorme contorno en el actual momento político nacional, en el cual tantos íconos de la reacción burguesa se apoyan en pilares religiosos y buscan usar la población LGBT como chivo expiatorio de la corrupción y la falta de valores del capitalismo en decadencia. Defendemos plenamente los derechos sociales y políticos, el fin de las desigualdades económicas y salariales entre esos grupos, denunciamos las formas de violencia (institucionales o individuales) sufridas por mujeres, negros, LGBT etc. y afirmamos que apenas la victoria de la revolución socialista puede dar un primer paso para el fin definitivo de esas formas de opresión de las cuales el capitalismo se beneficia. Defendemos también la autodeterminación de los pueblos indígenas.

7 — Defendemos la reforma agraria por entenderla como una demanda democrática legítima y un problema especialmente candente, sobretodo en los países semi coloniales. Sin embargo, entendemos que dentro de los cuadros de exploración capitalistas – donde herederos de la explotación colonial, capturadores de tierras y los latifundios de las multinacionales buscan ávidamente sus lucros – cualquier propuesta de reforma agraria amplia y democrática sea inviable. En ese escenario, percibimos que un proyecto de reforma agraria solamente puede ser llevado a cabo mediante la dirección de los trabajadores de la ciudad y del apoyo de campesinos pobres organizados por la base (democracia directa de tipo soviético), consolidando un gobierno operario-campesino. Imponiendo así un programa de expropiación colectiva del latifundio y de la agroindustria nacional e internacional. Igualmente, mientras el territorio de las naciones oprimidas fuera objeto de lucro y la foresta genere cifras millonarias, la lucha por la preservación del ambiente es utopía. Solamente en una nueva sociedad, donde los recursos sean utilizados para las necesidades humanas y no por la concurrencia del capital, es que nuestros recursos naturales podrán ser preservados.

Los puntos de acuerdo que tenemos hasta el momento serán profundizados y expandidos con la discusión de nuevas cuestiones. Pretendemos discutir más a fondo, por ejemplo, la continuidad revolucionaria de la Cuarta Internacional del pos-guerra y analizar de forma crítica el papel cumplido por la Liga Espartaquista, la TBI y otras organizaciones que resistieron al oportunismo que dominó el movimiento trotskista. También pretendemos discutir una caracterización más precisa de la actual configuración de los imperialismos.

Además de eso, en el próximo período debemos iniciar también discusiones organizativas, para pensar cómo se dará el funcionamiento de una organización en ciudades diferentes, las prioridades y tareas de grupos pequeños como los nuestros. Para nosotros, el funcionamiento interno saludable de una organización no es un "detalle", mas un imperativo para que ella cumpla un papel revolucionario. Sin disciplina, por un lado, y plenas condiciones y libertades de discusión interna, por otro, se torna imposible corregir errores de la dirección y de la organización y armar políticamente el grupo para los desafíos de la lucha de clases. El centralismo democrático verdadero es, por lo tanto, una necesidad absoluta para una organización revolucionaria.

El establecimiento de relaciones fraternas no implica, desde ya, un compromiso cerrado en defender las exactas mismas posiciones políticas por parte de nuestras organizaciones. Pero al contrario

de la falta de seriedad de muchas organizaciones que se reivindican revolucionarias, nos preocupamos activamente con la clareza de ideas y por la coherencia para un futuro proceso de fusión. No creemos que simplemente la mistura o la amalgama vaga son capaces de cumplir los objetivos que nos esforzamos para: dar pasos significativos para contribuir con la construcción de un partido revolucionario. No pretendemos apurar el proceso de discusión antes que haya una firme confianza y una coherencia de método y programa entre nuestras organizaciones, ampliando lo que ya fue alcanzado hasta el momento.

Esa declaración marca un momento significativo para el futuro de ambas organizaciones. Mientras la izquierda reformista y centrista se degenera y se desmorona a ojos vistos, los revolucionarios deben unir fuerzas, con base en el programa del marxismo revolucionario actualizado para nuestra época, para escalar el camino en la construcción del partido. Para la victoria de los trabajadores, no hay ningún "atajo" que no sea el trabajo perseverante para su construcción. *Por la unidad entre los revolucionarios! Por la unidad de la clase trabajadora contra el capital! Por el renacimiento de la Cuarta Internacional!*

Grupo Qué Hacer? y *Reagrupamiento Revolucionario*

La Independencia Catalana y la lucha por una Federación Socialista de la Península Ibérica

Originalmente publicado en portugués en noviembre del 2017



(foto: Reuters)

El día 1º de octubre, la Generalitat (gobierno regional) de Cataluña realizó un referendo de independencia que fue duramente reprimido por la policía española, además de declarado "ilegal" por el presidente Mariano Rajoy y por las Cortes. Los locales de votación fueron atacados por la policía, así como también fueron reprimidas manifestaciones favorables a la independencia. A pesar de eso, la participación expresiva en el referendo y el resultado (más del 90% favorables a la separación) dejó claro el deseo popular por la creación de una República Catalana.

A pesar de las vacilaciones del Partido Democrático Europeo Catalán – que dirige la Generalitat de Cataluña – y de su presidente, Carles Puidgemont, la independencia fue declarada algunos días después. En seguida, el gobierno catalán fue depuesto por medio del artículo constitucional 155, que afirma la inviolabilidad del territorio español. Luego de huir del país, Puidgemont, miembros de su gabinete y otras autoridades catalanas acabaron entregándose a la policía en Bélgica y ahora esperan el juicio en un proceso por "rebelión, insubordinación y desvío de dinero público".

La victoria del PDECAT en las elecciones del 2016 y el resurgimiento del movimiento independentista tienen una relación íntima con la crisis económica capitalista. El impacto de la crisis sobre la región más industrializada del Estado español dio voz a los sectores independentistas, que afirman que la separación permitiría garantizar mejores condiciones de vida y el rechazo de los planos de austeridad. En el 2010, el Tribunal Constitucional eliminó una ley anteriormente aprobada por el parlamento catalán, que declaraba la región como una *nación* y que confería mayores autonomías para la Generalitat. Una de las razones de eso fue facilitar la imposición de políticas de austeridad a Cataluña.

La burguesía catalana dio un giro en la defensa abierta de la separación, y en eso contó con el

amplio apoyo popular. Pasó a organizar marchas y consultas populares sobre la independencia, preparando el terreno para el referendo del 1º de octubre. De esa forma, quieren alzarse a una posición más autónoma en relación a las “soluciones” propuestas por la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI, aplicadas por el gobierno Rajoy. Esa es la razón por la cual Francia y Alemania, países centrales de la UE, declararon no aceptar la separación y dieron todo su apoyo a Madrid. Afirmaron también que caso ocurra la independencia catalana, el país será inmediatamente excluido de la UE. Los imperialismos alemán y francés no quieren ver debilitado su “fiel vasallo” español.

La posición de la burguesía catalana está repleta de engaños. Aunque teniendo en cuenta su potencial industrial, la Cataluña no sería capaz de concurrir de igual a igual con las grandes potencias imperialistas europeas. La necesidad de préstamos de los bancos imperialistas para la modernización de las fuerzas productivas, las consecuentes imposiciones exigidas por tales acreedores en la forma de políticas neoliberales, y el impacto de estas políticas sobre los derechos del proletariado rápidamente pondría al país – en un caso de alcanzar la independencia – en una posición subalterna, no muy diferente de Grecia o de Portugal. Las corrientes de opresión de Madrid pueden y deben ser quebradas por el pueblo Catalán, pero la continuidad del dominio imperialista (sobretodo de los capitalistas franceses y alemanes) impide una verdadera independencia y libertad.

Es por eso que el proletariado y su vanguardia revolucionaria no pueden seguir de forma acritica ante el discurso de la burguesía catalana. Deben desde ya alertar que los aliados burgueses circunstanciales de hoy en la lucha por el derecho de independencia son los que mañana irán, si ocurriera, a aplicar nuevos planos de austeridad contra los trabajadores y el pueblo, a servicio de una agencia imperialista o de otra.

Los marxistas deben apoyar el derecho de autodeterminación de los pueblos, que en ese caso implica defender la elección de Cataluña por la independencia. Se trata de la defensa de un derecho nacional-democrático y aquellos que quieren ver derrotado al gobierno de Madrid por una revolución obrera deben oponerse a la opresión que ejerce contra las nacionalidades. Es preciso defender igualmente la caída de los procesos contra los ciudadanos y políticos catalanes que abogan la independencia y exigir la retirada de todas las fuerzas policiales españolas de Cataluña. Eso no significa apoyo al gobierno burgués de Puidgemont.

La unidad de la clase trabajadora contra la explotación de los capitalistas, independiente de las barreras o diferencias nacionales, es un presupuesto básico para la victoria de un movimiento socialista revolucionario. Esnecesaria la más fuerte unidad en las luchas políticas y solidaridad entre trabajadores catalanes, castellanos, vascos, gallegos etc., con o sin la realización de la independencia. Tal presupuesto solo puede ser mantenido silos trabajadores de todo el Estado español se opusieran, con sus métodos de lucha, a la represión que el pueblo catalán está sufriendo. Pero los marxistas no defienden una “balcanización” de la Península Ibérica en varios pequeños Estados, y sí a la creación de una ***federación socialista ibérica***, un Estado operario en que las nacionalidades tengan una efectiva libertad y autonomía, y que defienda los intereses del conjunto de la clase trabajadora contra los capitalistas nacionales y extranjeros.

Ninguna “unidad” legítima, por otro lado, pude ser mantenida con base en la fuerza opresora del actual Estado burgués español. De ahí ser una posición traicionera y vergonzosa de los partidos como el “Unidos Podemos”, cuyo secretario general, Pablo Iglesias, se declara a favor de “garantizar democráticamente la unidad territorial” de España, haciendo coro con Rajoy al considerar “ilegal” la declaración de independencia catalana y proponiendo, en vez de eso, un referendo tutelado por la Unión Europea. Al contrario de este pretenso partido “democrático”, no reconocemos ninguna democracia encadenada a una nación oprimida que quiere separarse de un Estado opresor. Conforme apuntó Leon Trotsky:

“Los obreros y los campesinos de las diferentes partes de España, ¿están interesados en el desmembramiento económico del país? De ninguna manera. Precisamente por esto, es nefasto identificar la decisiva lucha por el derecho a la autodeterminación, con la propaganda separatista. Nuestro programa es la Federación Hispánica, con el elemento indispensable de unidad económica. No tenemos intención de imponer este programa a las nacionalidades oprimidas de la península con la

ayuda de las armas burguesas. En este sentido, estamos sinceramente por el derecho a la autodeterminación. Si Cataluña se separa del resto de España, tanto la minoría comunista catalana como la española, deberán combatir por una Federación."

— LA CUESTIÓN NACIONAL EN CATALUÑA, Carta al Secretariado Internacional, 13 de julio de 1931.

https://www.marxists.org/espanol/trotsky/rev-espan/1931julio13.htm

Guerra civil siria, Estado Islámico y la batalla por Kobane:

¡Defender a Siria contra el imperialismo! ¡Por una posición de independencia de clase en la guerra civil!

Por Rodolfo Kaleb, originalmente publicado en portugués en enero de 2016.



[Éste artículo fue originalmente escrito entre junio y julio del 2015. Debido a dificultades internas, no puede ser publicado y se acabó desactualizando parcialmente debido a la rapidez de los acontecimientos en la guerra civil siria. No obstante, todavía responde a una serie de cuestiones políticas que permanecen centrales en ese complejo conflicto y también leída con las posiciones problemáticas de ciertas organizaciones que se reivindican trotskistas. Por eso, decidimos publicarlo acrecentando algunos comentarios entre corchetes en enero del 2016. Adiciones y pequeñas correcciones posteriores han sido hechas en agosto del 2016.]

Durante los últimos años, la población Siria estaba sumergida en un conflicto sangriento entre una dictadura de décadas, por un lado, y un conjunto de fuerzas burguesas que querían formar un nuevo régimen nacional, por otro. Más recientemente ella también se ha visto delante del avance territorial de los fundamentalistas del Estado Islámico y de ataques militares efectuados en el país por los Estados Unidos y otras potencias imperialistas. Dedicamos éste texto profundizando algunas cuestiones ya abordadas hace algún tiempo, en nuestro artículo de septiembre del 2012 (*El Conflicto Sirio y las Tareas de los Revolucionarios*) y a actualizar ciertos aspectos, llevando en cuenta esos nuevos acontecimientos.

Una vez más, frisamos aquello que la mayor parte de la izquierda, inclusive muchos grupos que se reivindican trotskistas, han dejado de lado al tratar sobre la situación en ese país: la necesidad de una línea de ***independencia de clase*** delante de las varias fuerzas burguesas que en el momento

disputan el poder en la región. Los marxistas no acreditan en el mito de una "revolución" supuestamente incorporada y liderada por los ejércitos "rebeldes" que combaten el gobierno circunscritas a los intereses de fracciones de la burguesía. Los rumbos de la guerra civil, sin embargo no han sido decididos después de casi cuatro años, y apuntan a la necesidad de formar una fuerza de la clase trabajadora, opuesta tanto al gobierno Assad como a las fuerzas reaccionarias que quieren derrumbarlo para su propia ventaja. El mismo dilema de la necesidad de independencia de clase también está centralmente colocado en la actual situación política en Kobane.

El carácter de las principales fuerzas competidoras en Siria

El régimen Assad es un régimen capitalista de partido único de dos décadas, que gobierna una nación pobre confinada al orden mundial del imperialismo. De todas las violaciones a los derechos humanos que acontecieron desde el comienzo de la guerra, la mayoría vino de las manos del gobierno sirio. Tiene como aliado internacional a Rusia, con quien tiene acuerdos comerciales relevantes. De parte de la clase trabajadora, pero, tal régimen dictatorial no merece ningún apoyo político.

Ya la Coalición Nacional Siria (CNS) intenta administrar las diferentes unidades del Ejército Libre de Siria (ELS), que es una división de las fuerzas armadas del país. Desde el 2011, el ELS ganó importantes posiciones en el país, mas muchas fueron perdidas de vuelta para Assad o tomadas por el Estado Islámico. En nuestro artículo del 2012, nosotros explicamos la composición política y militar del CNS/ELS: las ligaciones de sus componentes principales con los imperialistas y su programa burgués. Desde entonces, el ELS fue poco a poco dominado por fuerzas de orientación religiosa (principalmente los líderes sunitas insatisfechos con los aspectos seculares del régimen alauita de Assad). El ELS también pasó a operar junto con otras fuerzas, tal cual el "Frente Islámico" que se originó en el 2014. A pesar de las ilusiones en la izquierda de que sus operaciones contra el régimen Assad constituían parte de la "revolución siria", dejamos claro en aquel artículo que esos "rebeldes" no son una fuerza política que vaya a traer conquistas para los trabajadores sirios, menos todavía para las minorías nacionales del país.

Los Estados Unidos no consiguieron una alianza duradera con la mayoría de los rebeldes, que no fueron considerados "moderados" lo suficiente. Washington ha tomado más cuidado con sus aliados desde la desastrosa experiencia en Libia, donde muchas de las armas enviadas acabaron cayendo en las manos de extremistas antiamericanos. Algunas unidades específicas del ELS, entre tanto, recibieron significativa ayuda militar de los Estados Unidos y, en ese momento, Obama ya comenzó a entrenar su propio "grupo rebelde", el cual debe ser denunciado mientras sea una tropa terrestre del imperialismo.

[Enero 2016: La entrada de Rusia en el conflicto a partir de octubre del 2015, incluyendo tanto ataques aéreos como envío de grandes cantidades de tropas terrestres – inicialmente favoreciendo al Assad y posteriormente dando apoyo logístico y militar también a ciertas fuerzas rebeldes – complicó el escenario. Actualmente, todo apunta para la construcción de un gobierno de transición que contemple los intereses económicos tanto de Rusia como de EEUU, bastante distintos, es bueno que se diga, de los intereses de los trabajadores y del pueblo sirio.]

Otro competidor reaccionario en la guerra civil siria que ha ganado fuerza recientemente es el autodenominado Estado Islámico de Siria y del Levante (EI). Era antes parte de una misma operación militar fundamentalista con la Al-Qaeda en Siria (Frente Al-Nusra). Fue el Frente Al-Nusra quien rompió relaciones con EI en el inicio del 2014, afirmando que ellos eran "demasiado intransigentes".

A esa altura, el EI ya había tomado importantes posiciones en Irak. Financiado largamente por barones del petróleo musulmán de los países que también estaban dando apoyo a los rebeldes, los llamados "Amigos de Siria" (Turquía, Catar y Arabia Saudita), el EI se benefició de sus ligaciones con la oposición siria para obtener armas y reclutar combatientes. Llegó al poder en importantes ciudades iraquís como punta de lanza de una revuelta sunita contra el gobierno xiita apoyado por los Estados Unidos. A partir de entonces, el EI controlaba un territorio mayor del que el Al-Qaeda jamás fue capaz. Muchas de las ciudades bajo su poder tienen una gran producción petrolífera, que el EI exporta para financiar su esfuerzo expansionista. Él está en guerra contra el gobierno iraquí (que recibe ayuda de tropas americanas en terreno) con la

intención de construir un "Califato" bajo su rígido control. Alrededor de la misma época, el EI reforzó sus posiciones en Siria y tomó provincias en el desértico Este del país, y toda la región de frontera entre Irak y Siria. Él ha luchado al mismo tiempo contra Assad y fuerzas oposicionistas, especialmente unidades del ELS.

El EI parece ser la más bien entrenada y equipada de las fuerzas de oposición al gobierno. Cerca de 8 millones de personas viven en las ciudades que controla en los dos países y el grupo consiguió establecer un tipo de "economía de guerra" en la cual la población queda dependiente de ellos para obtener comida y otras necesidades, lo que hasta ahora garantizó una colaboración pasiva con su ocupación. Ellos han perseguido severamente minorías no-musulmanas (y también algunos grupos musulmanes) y se jactan de esclavizar y vender mujeres de otras religiones, así como de masacrar grupos de aldeanos no-musulmanes. El EI controla cerca de un tercio del territorio sirio, donde impusieron la Ley Islámica.

Consideramos el Estado Islámico una forma de reacción fundamentalista que busca eliminar los derechos políticos, sociales y seculares más básicos del pueblo. Si el EI fuera victorioso en todo el territorio sirio, eso significaría a caída de muchas minorías étnicas y religiosas en una condición de esclavitud, o su simple ejecución. Un partido revolucionario de trabajadores en Siria buscaría defender al pueblo oprimido y organizar a las masas trabajadoras de las ciudades y del campo contra esos bandidos crueles. Su derrota es esencial para los trabajadores. Pero, nuestro llamado para derrotar el EI no muda nuestra denuncia y oposición a la intervención aérea conducida por los Estados Unidos.

Los imperialistas no presentan una alternativa de mejoría de vida para el pueblo sirio y ya fueron capaces de acciones decenas de veces más crueles que las del EI. El crecimiento del EI es, en última instancia, un subproducto de la desastrosa ocupación americana de Irak, apenas para dar un ejemplo. Mientras el gobierno y los grandes medios de comunicación americana exponen las crueldades del Estado Islámico, esconden los actos de terror cometidos por los aliados de los imperialistas en Siria, que también incluyen muchas atrocidades (sin mencionar el alto número de víctimas y heridas provocados por la muerte que cae del cielo en la forma de bombardeos).

Nosotros no tenemos ninguna pena por las derrotas que los imperialistas sufren en Irak y en Siria. No nos olvidamos de los crímenes cometidos por los imperialistas en Irak (incluyendo las muertes de cerca de 120.000 civiles iraquís) y consideramos su expulsión del Oriente Medio, así como la derrota de sus "tropas terrestres", como una prioridad. Mas a pesar del hecho de que el EI ha sido el albo de los bombardeos imperialistas, su conquista de ciudades iraquís y sirias con objetivo de establecer regímenes de terror no es ninguna forma de "lucha anti-imperialista" y sí una acción reaccionaria.

Las "buenas intenciones" de Obama en bombardear el EI para supuestamente salvar minorías en Siria son mentirosas. La intervención americana tiene el propósito único de garantizar su poder sobre el país. Cualquier uno que dude de las intenciones de los EUA (y de otras grandes potencias) en Siria debería mirar para los "grandes experimentos de democracia" que se tornaron a Libia y a Irak. Los bombardeos americanos tienen la intención de ganar tiempo y contener el EI (al mismo tiempo en que lo usa para cansar el régimen Assad) mientras Washington organiza mejor las fuerzas leales a si en el territorio sirio.

[Enero 2016: Actualmente, ese parágrafo parece haberse desactualizado ante la aparente decisión de los EEUU, Francia y Gran-Bretaña de destruir el EI, presionados por los bombardeos rusos en defensa de Assad y por la alarma mundial con relación a los fundamentalistas. Pero, a la altura en que ese texto fue escrito, todo indicaba que la estrategia de los EEUU giraba en torno de "administrar" la situación, dejando el EI debilitar el Assad y buscando fortalecer las posiciones de los rebeldes más "moderados".]

Además de llevar en cuenta las amenazas de los imperialistas de un lado y del Estado Islámico de otro, no se puede perder de vista que una revolución proletaria en Siria sólo puede vencer por encima del cadáver muerto de la brutal dictadura de Assad. El dictador y su partido impusieran el orden capitalista sobre la clase trabajadora por décadas, con los más brutales métodos. Sería prioritario organizar auto defensas entre los trabajadores, especialmente de las minorías perseguidas contra los varios ejércitos en disputa, garantizando así un polo políticamente

independiente de las fuerzas reaccionarias que luchan por el poder.

[Agosto 2016: Todas las grandes fuerzas vinculadas son enemigas de los intereses de los trabajadores, mas nosotros reconocemos que no tiene el mismo calibre. Siria está en un pantano de confrontaciones entre lazados y combinaciones de fuerzas en constante mudanza, de forma que no es fácil tomar una posición táctica militar en cada momento específico. Los revolucionarios que están distantes del terreno tienen todavía más dificultad en seguir todos los eventos. Sería contra productivo emitir una posición táctica general para los diferentes escenarios y disputas que ocurren en la guerra. Pero, hay algunos principios generales que los marxistas deben seguir. El más importante es que nos oponemos a la intervención de los imperialistas y sus 'tropas terrestres' como una prioridad. Eso significa que, en principio, tomaríamos el mismo lado militar con el régimen Assad o grupos jihadistas en ocasiones en que ellos se confrontasen con fuerzas imperialistas. En segundo lugar, nos oponemos a los avances del EI y buscaríamos defender a la clase trabajadora y las minorías religiosas y étnicas oprimidas por su ataque. En tercer lugar, nos oponemos a ambos lados en la guerra entre el régimen de Assad y los rebeldes no alineados con los imperialistas.]

SU y Morenistas: colaboración de clases en el campo de batalla

Los grupos en la izquierda que afirman defender la victoria de una inexistente "revolución siria" contra Assad usan la ausencia de un proceso como ese como fachada para apoyar a los esfuerzos del Ejército Libre de Siria. El argumento principal es que muchas de las unidades que en participan no son subordinadas a la Coalición Nacional Siria. Serían, en vez de eso, fuerzas populares emergiendo de las calles y de las protestas de la Primavera Árabe.

Esa es la posición, por ejemplo, del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. En su sitio internacional, fue publicada una entrevista con un miembro de uno de esos grupos adherentes del ELS y que se reivindicaría marxista. Cuando fue preguntado sobre la cooperación con otras unidades del ELS, el combatiente respondió:

"Existe cooperación y coordinación, pero de forma limitada. Por un lado por causa de las diferentes visiones y objetivos, o disparidades entre posiciones debido a la localización geográfica donde los camaradas están luchando y la naturaleza de las otras organizaciones. Por otro lado, esas organizaciones en general no aceptan nadie más."

— ***"Our lack of weapons puts us in a position of weakness"*, 18 Enero 2015. Leer en: http://tinyurl.com/nhjea3b.**

No sorprende la dificultad de coordinación con las otras unidades del ELS, ya que muchas de ellas son lideradas por oficiales leales y subordinados al CNS. Eso para no mencionar aquellas unidades que mencionamos, que reciben entrenamiento y armas directamente de los imperialistas, o los varios grupos islámicos que también están bajo el techo del ELS. El ELS es ciertamente un ejército heterogéneo. Mas la pregunta que el sitio del SU no hizo a estos combatientes, y que debería ser el primer cuestionamiento es: por qué esa organización (que el SU considera "marxista revolucionaria") está trabajando bajo la misma bandera que esos tipos? Por qué ellos, en vez de eso, y ya que afirman representar a la clase trabajadora siria, no organizan una brigada independiente de los elementos pro-imperialistas y reaccionarios?

De cierta forma, el dilema de esos combatientes es el mismo dilema del SU y de las demás corrientes que apoyan a los rebeldes contra Assad. No quieren defender una posición proletaria independiente del CNS y del ELS y sólo ven posibilidad inmediata de derrumbar el régimen junto con esas fuerzas reaccionarias. Por eso, abandonan cualquier pretensión de una política marxista y pasan a embellecer la naturaleza y el programa del ELS, todavía criticando su liderazgo.

Conclusión muy semejante es compartida por otros grupos que dicen reivindicar el trotskismo, como la corriente morenista Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT), con la cual polemizamos de forma más extensa en el artículo de Octubre del 2012, o como por la también morenista Liga Internacional de los Trabajadores (LIT).

A pesar de la adherencia inevitable de elementos engañados por una ideología pretendidamente "democrática", reafirmamos que el ELS es, en gran parte, controlado por oficiales del CNS y otras

fuerzas burguesas. No hay nada para ser ganado para la clase trabajadora al ayudar ese ejército. Es como si el SU, UIT y el LIT creyeran en algún tipo de "dinámica" mágica que va a poner la clase trabajadora en el poder o en una posición mejor en el instante en que Assad caiga en manos de los rebeldes. Ya vimos esa película en Libia, en Ucrania y en muchas otras ocasiones en que tales grupos apoyaron el "movimiento de masas" con un liderazgo y propósitos reaccionarios.

La cuestión Kurda y la batalla por Kobane

En el escenario ya complejo que es la guerra civil en Siria, las cosas quedan todavía más densas al tomar en cuenta el elemento Kurdo. El Kurdistán es la mayor nación sin Estado en el mundo. Estamos hablando de cerca de 30 millones de personas divididas por el territorio de Turquía, Irán, Irak, Armenia y una pequeña región en el norte de Seria (Rojava). Tal orden de cosas es un legado de la práctica de "dividir para dominar" del imperialismo británico después de la caída del Imperio Otomano.

Los marxistas defienden los derechos nacionales de los Kurdos, incluyendo el derecho a la auto determinación, al uso del idioma en todas las esferas de la vida y están en contra de todas las formas de segregación. Pero eso no significa que consideramos la separación territorial de las regiones Kurdas como una "solución" para los problemas de los trabajadores de esa nacionalidad. Tomaríamos el lado Kurdo en una guerra por la independencia o por autonomía regional (incluyendo el apoyo militar) si ese fuera el deseo de ese pueblo en cualquier momento.

La separación nacional es, para los marxistas, un interés subordinado a la lucha proletaria. Hay cuestiones políticas de mayor prioridad, como la independencia de clase de los trabajadores y la defensa de las naciones oprimidas contra los ataques imperialistas. Aquí un ejemplo ilustrativo. En el 2003, cuando los EEUU atacaron a Irak, los líderes nacionalistas burgueses del Kurdistán iraquí apoyaron la invasión imperialista contra el régimen de Saddam Hussein, en búsqueda de promesas de mayor autonomía regional.

Defendemos todo y cualquier ganancia de autonomía para la población Kurda. Pero cuando el Peshmerga (el ejército de los Kurdos iraquís) estaba luchando bajo comando del ejército americano, no era una fuerza por la independencia Kurda contra Bagdad, pero era un brazo del proyecto imperialista de subyugar toda la región. Así, nos opondríamos a los esfuerzos de los capitalistas kurdos para apoyar la invasión imperialista, al mismo tiempo en que seguiríamos defendiendo los derechos nacionales kurdos.

Hoy, una situación parecida resurge en Irak, con la coalición liderada por los EEUU contra el Estado Islámico. Los principales partidos políticos kurdos en el territorio iraquí, KPD (Partido Democrático Kurdo) y PUK (Unión Patriótica del Kurdistán), a pesar de su supuesta rivalidad, usan su posición frente al gobierno regional en el norte de Irak para apoyar a los imperialistas.

Pero mientras en el Kurdistán iraquí la escena es dominada por los imperialistas, en Siria la fuerza política más influyente entre la población curda es actualmente el Partido de la Unión Democrática (PYD), que es el asociado sirio del antes maoísta Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que opera en Turquía. En el 2012, las tropas leales a Assad se retiraron completamente de las regiones curdas, el territorio conocido como Rojava. No está claro si debido a limitaciones militares o como una tentativa demagógica de ganar apoyo de los curdos, o ambos casos. Y desde entonces Rojava básicamente quedó bajo control del PYD. A través de su organización militar, las Unidades de Protección Popular (YPG), el PYD entró en confrontaciones con ambos, el régimen Assad y la oposición, en diferentes ocasiones. Pero desde que comenzó el avance del Estado Islámico en el norte, el YPG ha entrado consistentemente en choque con él.

Las participaciones del EI en el territorio sirio lo pusieron en conflicto con los curdos en Julio del 2014 en Kobane (uno de los tres rincones situados bajo el gobierno del PYD próximos de la frontera con Turquía). Eso llamó la atención mundial y la resistencia curda ganó basta simpatía, quedando conocidos como los "revolucionarios que enfrentan el Estado Islámico". El EI finalmente fue derrotado en la región al comienzo del 2015 a través de una combinación de lucha incansable de los curdos (que estuvieron siempre en inferioridad técnica) y bombardeos imperialistas. Kobane quedó sitiada por meses, durante los cuales muchos grupos en la izquierda (especialmente algunos anarquistas)

hablaban de un carácter revolucionario de resistencia curda.

El PYD es un partido fundado en el 2003 por activistas simpatizantes del PKK en Siria. Era considerado por el gobierno sirio como un factor de inestabilidad debido a su apoyo popular y por operaciones clandestinas en las regiones curdas. Su principal fuente de orientación ideológica es el PKK, que fue creado en 1978 como un grupo maoísta dedicado a la resistencia armada contra la opresión de la población curda en Turquía y que tiene una larga historia de resistencia contra el gobierno.

Mas, aparentemente, el PKK no es más un adherente del maoísmo, con sus prácticas stalinistas de persecución a opositores internos y a un programa de "guerra popular" inestable entre un programa democrático burgués de "Nueva Democracia" y la perspectiva de reproducir un régimen burocrático de economía nacionalizada, como la China de Mao. De acuerdo con muchos relatos, desde la prisión de Abdullah Ocalan (su líder histórico) en 1999, el PKK ha pasado por una transformación programática rumbo al que es descrito por el propio Ocalan como "Confederalismo Democrático". Ese es un punto de vista inspirado por autores libertarios, que buscan la construcción de "autogobiernos populares" sin Estado, en pequeñas localidades.

El PKK todavía es considerado por el OTAN y por el gobierno turco como una "organización terrorista" y los marxistas por todo el mundo tienen el deber imperativo de defender el grupo contra todos los ataques viniendo del brutal régimen de Erdogan. Con excepción de algunos breves períodos de tregua (el último de los cuales vienen desde el 2013), el PKK ha luchado continuamente contra el régimen turco por autonomía para las regiones Kurdas. Sin embargo sea difícil decir cuan consolidado es ese giro (el PKK sigue siendo una organización clandestina), parece haber mudado definitivamente la característica del grupo.

Para los trotskistas, los trabajadores y campesinos precisan construir un poder basado en sus propias fuerzas, para aplastar la dominación militar, política y económica de la burguesía e impedir sus tentativas de retornar al poder después de una insurrección victoriosa. Ese auténtico "gobierno de trabajadores" debe comprender todo el territorio y basarse en representantes electos democráticamente por los proletarios y campesinos (y revocables por las asambleas que los eligieron). Esa es la fórmula capaz de equilibrar la naturaleza local de la gestión democrática directa con los intereses de gran escala de la clase trabajadora en todas las áreas.

Por último, pero no menos importante, ese gobierno debe dar apoyo internacional y soporte material y político a los proletarios de los otros países en las luchas para derrotar a "sus" burguesías. El socialismo no puede ser alcanzado en bases nacionales y, en última instancia, ningún gobierno de trabajadores puede sobrevivir aislado en un mundo dominado por el imperialismo. El programa político del PKK/PYD parece pasar por encima de la necesidad de construir esa "dictadura proletaria" basada en una economía colectivizada y en el poder militar centralizado de los trabajadores.

Como fue mencionado, el PYD tiene el control militar de la región de Rojava. Adoptó una "Carta del Contrato Social de Rojava" en el inicio del 2014 y ese documento constitucional no hace ninguna mención al socialismo, control colectivo de los medios de producción o democracia operaria. Se trata de una combinación confusa de participación comunitaria y manutención de la propiedad privada. El articulo 41 asegura que "Todos tienen el derecho de poseer propiedades y la pose personal es garantizada", mientras que el artículo 42 dice que el sistema económico busca "garantizar la economía participativa mientras promueve la competición de acuerdo con el principio de la gestión democrática 'A cada uno, de acuerdo con su trabajo'."

[Enero 2016: Con la derrota del EI, el PYD se estableció en una región donde todos los partidos y gobiernos burgueses habían sido derrotados o retirados. No es un partido burgués, pero es una organización basada en la movilización de trabajadores y campesinos de la región. Las condiciones son las más propicias para el establecimiento de un gobierno proletario, con control democrático de los trabajadores y campesinos sobre los medios de producción, la política y el ejército. A pesar de eso, vemos que el PYD no tiene claridad sobre la naturaleza del régimen que quiere construir. Mientras tenga un discurso democrático, la manutención de la propiedad capitalista pone límites claros de desigualdad y de democracia en la sociedad. Ante lo acontecido hasta el momento, parece que el

gobierno del PYD no romperá con la burguesía de forma definitiva. Los luchadores de la región deben luchar por una dirección revolucionaria y combatir las vacilaciones de la actual.]

Durante y después de la batalla contra el Estado Islámico en Kobane, el PYD también propagó peligrosas ilusiones en las unidades Peshmerga del gobierno regional curdo en Irak (de las cuales recibió armas) y en la intervención aérea de los EEUU. Ellos divulgaron una declaración pública "agradeciendo" a ambos por su lucha contra el EI, durante la cual el PYD le dio a los EEUU consejos militares tácticos (donde realizar los bombardeos). Un líder del PYD, Saleh Muslim, expresó esa postura en varias declaraciones a la prensa.

Acreditamos que los marxistas deberían defender Kobane contra el avance de los reaccionarios fundamentalistas del EI. Lo que los trabajadores y militantes con intenciones revolucionarias en Rojava precisan urgentemente es de una orientación política que sus líderes no han ofrecido: la construcción de un poder directo de los trabajadores. Más importante, es preciso garantizar que no se desarrollen expectativas o ilusiones en el carácter de los gobiernos burgueses del Kurdistán iraquí o en los bombardeos americanos.

Los EEUU tenía la intención de contener el avance del EI en Kobane (en la frontera con Turquía) para sus propios propósitos reaccionarios, y no para "ayudar" el pueblo kurdo. Tampoco el gobierno americano está entre los defensores de la "democracia y la paz" en el mundo. No olvidemos que Washington es un gran aliado del régimen turco de Erdogan, que durante todo el tiempo hizo de todo para impedir que el PYD recibiera ayuda de las bases del PKK en Turquía. No condenamos el PYD por haber conseguido armas de cualquier fuente que las estuviera ofreciendo (sin imposición de condiciones). Y él ciertamente tenía el derecho de beneficiarse tácticamente del hecho de que el EI estaba siendo albo de los imperialistas, siempre que no se comprometiera con los intereses de los imperialistas.

[Agosto 2016: Desde enero del 2016, cuando este artículo fue publicado, este curso del PYD se profundizó. Al comienzo del año, cooperó con la fuerza aérea de los EEUU con el objetivo de expandirse para la región no-Kurda de Raqqa, uno de los reductos del EI. Ahora, está cooperando con Assad en el cerco de Aleppo y con las fuerzas imperialistas en Manbiji, ciudades que están siendo completamente destruidas, con un alto número de pérdidas civiles. Además de eso, con el objetivo de empujar el EI lejos de Rojava, el PYD unió fuerzas con varios otros partidos y organizaciones para formar las "Fuerzas Democráticas Sirias", una coalición militar en la cual el YPG es la principal unidad, así como el "Consejo Democrático Sirio", una entidad que dice luchar por una "Siria federada, democrática y secular" – claramente una posición de colaboración de clases. Si no fuese por la falta de confianza de los imperialistas en el PYD, la FDS/CDS sería probablemente un aliado bastante apropiado para ellos en el territorio sirio.]

Liga Espartaquista: sectarismo en Kobane

Algunos grupos en la izquierda se basaron en las posiciones oportunistas del liderazgo del PYD para justificar ***tomar el lado del Estado Islámico (!)*** en Kobane. Ese es el caso de la secta disipada (mal) disfrazada de organización trotskista que es la Liga Espartaquista de los EEUU. En una edición de su periódico, ellos expusieron sus razones:

"Fuerzas del gobierno iraquí y peshmerga Kurdos en Irak están nuevamente conduciendo operaciones militares conjuntas con los EEUU, como hicieron por años bajo la ocupación. Más recientemente, nacionalistas kurdos sirios también sellaron una alianza traicionera con los EEUU en la batalla por Kobane en el norte de Siria, actuando como auxiliares de bombardeos de los imperialistas y coordinando movimientos militares como un todo. El hecho de que todas esas fuerzas son 'tropas terrestres' para la intervención imperialista significa que los marxistas revolucionarios [sic] tienen su lado militar con el EI cuando ataquen los imperialistas y sus agentes, incluyendo los nacionalistas kurdos sirios, el peshmerga, el gobierno de Bagdad y sus milicias xiitas."

Abajo la guerra de los EEUU contra el EI!, 31 de octubre del 2014. http://www.icl-fi.org/english/wv/1055/isis.html

En su inversión para conquistar Kobane, el Estado Islámico no estaba luchando contra un reducto imperialista, ya que no había tropas de los EEUU en el terreno. El YPG era la única fuerza combatiendo los fundamentalistas con armas en las manos en Kobane y, a pesar de las posiciones vacilantes de su

dirección, no puede ser seriamente considerado una "tropa terrestre" de los imperialistas. El YPG resistió al cerco del EI en Kobane por muchos meses aunque antes que los imperialistas se integraran.

Los revolucionarios deben criticar las ilusiones propagadas por Muslim y por su "agradecimiento" lleno de ilusiones a la coalición internacional. Mas el que está en cuestión para determinar qué lado tomar en Kobane es si esas posiciones o la colaboración militar táctica con los imperialistas torna el PYD una fuerza subordinada a los EEUU en sus esfuerzos para subyugar a Siria.

Creemos que el ejército americano se aprovechó del conflicto en Kobane para bombardear el EI, pero no tenía la pretensión de usar el PYD, que todavía considera una organización terrorista, como una palanca para controlar el norte de Siria. Al final, terminada la batalla, los EEUU no fue capaz de tener cualquier control real sobre Rojava. El PYD, por su vez, estaba beneficiándose de los bombardeos de los EEUU, pero no está integrado y subordinado a los esfuerzos militares de los imperialistas en la región.

[Agosto del 2016: Para reforzar esa declaración, en la reciente tercera rodada de reuniones de paz patrocinadas por los imperialistas en Ginebra, ningún representante del PYD-Rojava fue convidado, debido a la falta de confianza en ellos de parte de los Estados Unidos, lo que llevó a los representantes del Consejo Democrático Sirio a recusar los convites que recibieron.]

Por lo tanto, la batalla por Kobane no consistió en agentes de los EEUU luchando contra el Estado Islámico (como quiere la Liga Espartaquista), mas sí una fuerza de resistencia kurda coordinada (pero no subordinada) con bombardeos americanos, luchando contra los reaccionarios fundamentalistas. En tal lucha, los revolucionarios tenían un lado – con el PYD/YPG contra el EI, mientras que al mismo tiempo le decían a los trabajadores y militantes en el kurdistán sirio a no confiar que los EEUU o el Peshmerga pudieran ser considerados, momentáneamente, sus "aliados".

Lo que demuestra esa posición es que la Liga Espartaquista perdió completamente su censo de proporción (si es que tenía algún). La victoria del YPG en Rojava no es la misma cosa que la victoria de los rebeldes en Libia en el 2011. No se trató de una caída del gobierno orquestada por los imperialistas para poner una marioneta en su lugar. El resultado fue la manutención en el poder de un partido kurdo con bases populares que había subido al poder como fruto de la propia dinámica de la guerra civil. La resistencia victoriosa contra el EI fue un contrapunto importante para evitar el avance de la reacción fundamentalista.

Por resistencias proletarias en medio de la guerra civil

Ante el elemento de sectarismo religioso presente en las guerras que se desarrollan en Irak y en Siria (incorporando la rivalidad sunita/xiita) y el derrame de sangre de ambos lados, existe espacio para el surgimiento de una resistencia no-sectaria de la clase trabajadora contra esos crímenes. Si es acompañada del impulso revolucionario de expulsar a los imperialistas del Oriente Medio, impedir la victoria de los reaccionarios fundamentalistas y defender los kurdos y otras minorías étnicas, esa posición tiene potencial para desarrollarse rápidamente entre los trabajadores que no ven ninguna alternativa entre los competidores por el poder.

No existe en Siria ningún partido de masas de la clase trabajadora (ni tampoco reformista) debido a décadas de opresión del régimen de Assad sobre el país. La única federación sindical legalizada es enteramente sumisa a la estructura de Estado, controlada por el Partido Socialista Árabe Baath (el partido del régimen). Una posición de contraste con las que están puestas por la guerra iría inmediatamente a ganar simpatía de la clase trabajadora, aunque inicialmente sea representada apenas por un grupo pequeño de cuadros programáticamente sólidos y dedicados. Entre tanto, embellecer cualquiera de las fuerzas principales de la disputa sólo puede llevarla a desastres.

Acciones de solidaridad operaria sin fronteras son una piedra de toque del trotskismo y serían esenciales para preparar a los trabajadores y campesinos sirios, iraquís, turcos y kurdos contra "sus" respectivas clases dominantes y las maquinaciones feroces de los imperialismos. ***La única forma de asegurar una paz de largo plazo en la región es a través de revoluciones socialistas victoriosas que pongan fin a las rivalidades reaccionarias entre clanes capitalistas***

competidores y su constante dependencia de alianzas traicioneras con los imperialistas.

Además de eso, es preciso comenzar cuanto antes la construcción de un partido revolucionario de los trabajadores en Siria. Junto a un programa socialista completo de control operario sobre las principales industrias y revolución agraria en el campo, una organización trotskista en Siria también defendería un conjunto de demandas democráticas contra el régimen y sus adversarios reaccionarios. Eso demostraría el deseo sin compromisos de los revolucionarios en construir una democracia proletaria, en oposición a las falsas promesas "democráticas" de los imperialistas.

La Muerte de Kim Jong-Il y el Futuro de Corea del Norte

Por Rodolfo Kaleb. Originalmente publicado en portugués, en febrero del 2012. Uno o más extractos quedaron fuera de la presente versión.



Corea del Norte, uno de los últimos países de economía burocráticamente planificada, tiene un nuevo "Líder Supremo" para sustituir Kim Jong-Il, que murió al final del 2011: el propio hijo del burócrata, Kim Jong-Un. Esta es la segunda transición en el lideranzgo de la burocracia estatal norcoreana dentro de los marcos de la familia Kim. Los Kim y toda la camada privilegiada de burócratas de Estado que ellos representan tienen uno de los regímenes más cerrados del mundo. Al mismo tiempo, el odio de las televisiones, periódicos y otros medios de comunicación burguesa contra Corea del Norte no se explica por este hecho. Los capitalistas, de Washington a Paris, de Londres a Tokio, jamás dejaron de prestar apoyo a muchos gobiernos tiranos del mundo, desde que fuesen subordinados a ellos. Su odio intrínseco contra Corea del Norte, y el apoyo enfático a los capitalistas surcoreanos está en la estructura de clase de aquel país.

Estado, economía y burocracia

Ninguna burguesía nativa o extranjera controla a Corea del Norte. El Estado norcoreano es responsable por la manutención, de manera deformada y débil, de una economía colectivizada, donde existen fuertes barreras contra la acumulación de capital bajo la forma de propiedad privada capitalista. La burguesía fue, como un todo, expropiada económica y políticamente y dejó de existir mientras era una clase en Corea del Norte en el fin de la década de 1940, aunque la presión de las burguesías del resto del mundo, principalmente las imperialistas, permanezcan afectando al país. Eso ha llevado inclusive la burocracia dominante, que es una "correa" de esas presiones en el Estado norcoreano, adoptando medidas de abertura al capitalismo, que ponen en riesgo la naturaleza no-capitalista de la economía:

"Corea del Norte ha sido históricamente organizada bajo líneas similares a otras economías centralmente planificadas. Los derechos de propiedad pertenecieron ampliamente al Estado, los recursos se distribuyeron a través de planes y no a través del mercado, y los precios y el dinero no fueron características centrales de la economía. Hasta 1998, la constitución estatal reconoció dos categorías económicas generales: empresas de propiedad estatal y cooperativas de trabajadores. Desde finales de los años 1940 hasta finales de los años 1980, Corea del Norte tuvo una de las más completas economías socialistas en el mundo.

"El PTC (Partido del Trabajo de Corea) es el poder supremo en Corea del Norte, y tiene control total sobre el gobierno y los órganos de Estado. Las revisiones constitucionales de septiembre de 1998 mantuvieron las estipulaciones de que la 'República Popular Democrática de Corea debe conducir todas las actividades bajo el liderazgo del Partido del Trabajo'. Ninguna decisión puede ser tomada sin la aprobación del partido, y el partido retiene total control sobre las iniciativas económicas, fábricas y haciendas cooperativas." **(North Korea: A Country Study. Research Division, Library of Congress, 2009).**

Así como en los otros Estados obreros deformados remanentes – Cuba, China y Vietnam – la burocracia de Corea del Norte realizó ciertas aberturas al capitalismo (aunque en escala mucho menor que los otros tres) y una enorme desestructuración de la economía planificada. Tales medidas son fruto del todavía mayor aislamiento económico de esos países después de la destrucción de la URSS, y también una capitulación de la burocracia a presiones imperialistas. Esas contrarreformas facilitan el trabajo de restauración de los capitalistas, pues hacen crecer más desigualdades y antagonismos en la sociedad norcoreana.

La propiedad privada existe en Corea del Norte, dentro de límites establecidos y controlados por la burocracia, mientras que una forma minoritaria de propiedad, mas la economía del país todavía es, en general, de propiedad estatal, aunque crecientemente destorcida por la mala administración burocrática y por la penetración del mercado. Sin embargo, esas mudanzas no redefinieron, por si mismas, el carácter del poder estatal. No hubo todavía ninguna destrucción o sacudida sensible en el Estado norcoreano. A no ser que podamos hablar de una contrarrevolución "imperceptible" y que el Estado esté transformándose "poco a poco" en un Estado burgués (una idea que Trotsky correctamente nombró de "reformismo al contrario") esas reformas económicas todavía no mudaron el ***carácter de clase del poder dominante*** en Corea del Norte. Sólo la destrucción del actual aparato de Estado y su sustitución por otro erguido por la burguesía podría ser identificada mientras que la victoria de una contrarrevolución social.

Los trotskistas tienen la tarea de ***defender a Corea del Norte contra cualquier amenaza de restauración capitalista***. La expropiación de la clase capitalista en Corea del Norte posibilitó muchas conquistas sociales – a saber, grandes avances en los campos de derechos de las mujeres, alimentación y habitación, salud y educación. La renta per cápita en Corea del Norte era mayor que la de Corea del Sur hasta mediados de la década de 1970 (de acuerdo con la investigación *Country Studies* sobre Corea del Norte). Al mismo tiempo, la burocracia de Corea del Norte tiene una condición privilegiada y la desestructuración económica que ella causa lleva a desastres económicos, como la gran hambre resultante del colapso agrícola que afectó el país en el inicio de los años 1990. La burocracia es un órgano permanente de desigualdad, obteniendo bienes lícitos e ilícitos, erguiendo un padrón de vida desproporcionalmente más alto del que el de la población trabajadora.

Mas las condiciones de vida en Corea del Norte, todavía sin las terribles deformaciones impuestas por la burocracia, difícilmente podrían superar la de muchos países capitalistas centrales. A pesar de la retórica de apariencia marxista de los gobernantes del país, no puede existir socialismo en una nación tan pequeña y atrasada mientras que el resto del mundo permanece capitalista. Discutiendo la caracterización de "socialista" para la Unión Soviética (donde el desarrollo económico era mucho mayor que en Corea del Norte), León Trotsky concluyó;

"En todo caso, Marx entendía por 'etapa inferior del comunismo' la de una sociedad cuyo desarrollo económico fuera, desde un principio, superior al del capitalismo avanzado. En teoría, esta manera de plantear el problema es irreprochable, pues el comunismo, considerado a escala mundial,

constituye, aun en su etapa inicial, en su punto de partida, un grado superior con relación a la sociedad burguesa. (…) esta definición no se aplica seguramente a la URSS que sigue siendo, a ese respecto, mucho más pobre en cuanto a técnica, a bienes y a cultura que los países capitalistas. Es más exacto, pues, llamar al régimen soviético actual, con todas sus contradicciones, transitorio entre el capitalismo y el socialismo, o preparatorio al socialismo, y no socialista." **(La revolución traicionada – Cap. 3, 1936)**

El socialismo, incluso en su probablemente inicio conturbado pos-revolucionario, irá a superar en mucho al capitalismo más avanzado – para lo que es necesario derrotar a la burguesía mundial con la intervención de la clase trabajadora en los países dependientes y centrales. Aislada, Corea del Norte permanece un país presionado, y, por lo tanto, prisionero de las presiones imperialistas, aunque indirectamente. El país negó el capitalismo, pero todavía no lo superó, lo que es parte esencial del desarrollo socialista.

Los trotskistas buscan hacer girar adelante la rueda de la historia. El futuro de Corea del Norte debe ultra pasar su pasado capitalista, y no retornar a él. A penas el socialismo despertará las fuerzas productivas y la prosperidad global que permite el desarrollo tecnológico capitalista, pero son retenidas irracionalmente por las crisis y desempleo en masa, por el empobrecimiento de la clase trabajadora, por la división nacional entre los países, la concurrencia local y global entre oligopolios imperialistas y por las guerras generadas por ese mismo sistema. Mas para expandir la revolución a nivel mundial, los trabajadores en Corea del Norte precisan, en primer lugar, librarse de los parásitos burocráticos que comandan su propio país.

La Segunda Guerra Mundial y el Chon Pyong

La península de Corea fue, entre 1905 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, una región dominada por el imperialismo japonés. Era una nación principalmente agraria, mas con un proletariado joven y concentrado en las grandes ciudades. El Partido Comunista de orientación stalinista ganó influencia entre las masas al organizar la lucha armada contra la ocupación japonesa. La derrota de Japón en la guerra y la subsecuente destrucción del imperio colonial japonés removieron el principal obstáculo para el suceso de una revolución en el país. Casi toda la frágil burguesía coreana había apoyado la ocupación japonesa y las masas populares les nutrían un inmenso odio.

Japón comenzó su retirada de Corea ante sus derrotas en el Pacífico. La URSS stalinista le declaró guerra a Japón a penas en los últimos meses de la Segunda Guerra, el 8 de agosto de 1945, y ocupó con sus ejércitos la península coreana por el Norte. A pesar de planear avanzar inicialmente libre por el territorio, la presión de Estados Unidos hizo que Stalin acepte que el ejército soviético no ultrapasara el 38º paralelo, que garantizaría a los capitalistas norteamericanos el dominio de Seúl, desde entonces la principal ciudad industrial de la región. Los Estados Unidos sólo ocupó Corea un mes después, luego de una invasión anfibia el 9 de septiembre, y mantuvieron sus ejércitos en la parte Sur.

Desde la salida de Japón, la lucha de clases en Corea entró en una situación pre-revolucionaria. Creció enormemente la influencia del Partido Comunista y surgieron espontáneamente comités populares de masa. Varios comités de trabajadores también realizaron ocupaciones de fábrica del Norte al Sur del país. Fue a partir de acciones de ese tipo que se organizó el ***Chon Pyong***(Consejo Nacional de los Trabajadores), como una forma de control proletario de las industrias y barrios.

La ocupación norteamericana en el Sur de Corea recibió un merecido odio de la población trabajadora. El ejército de los Estados Unido mantuvo la misma legislación policial de la ocupación japonesa para lidiar con la situación explosiva de la lucha de clases. Los representantes de la burguesía imperialista también colaboraron con los capitalistas nativos y montaron un gobierno fanfarrón del Partido Democrático Coreano (PDC) comandado por Synghman Rhee, que estaba en una posición de extrema inestabilidad y no conseguiría haberse mantenido sin la presencia de los Estados Unidos.

El Chon Pyong era dirigido principalmente por los stalinistas, mas también influenciado por corrientes de orientación social demócrata. En la parte Sur de Corea, el instrumento de doble poder de los trabajadores coreanos fue luego puesto en la ilegalidad por el gobierno burgués de Rhee. La resistencia contra las prisiones de líderes stalinistas en el inicio de 1946 desencadenó una lucha de

millones que fue severamente reprimida y derrotada por la ocupación norteamericana. El impacto de esa embestida armada directa tuvo efectos severos sobre los rumbos de Corea. Ante extrema presión imperialista, el ejército soviético ocupante expropió la burguesía nacional y extranjera en el Norte. Esa medida fue tomada por los stalinistas porque de ella dependía su sobrevivencia, teniendo en vista la poca tolerancia de la ocupación imperialista con la turbulencia social.

El nuevo "aparato especial de hombres armados" en el Norte representaba los intereses de los líderes militares stalinistas, que tomaron a URSS como un modelo. Los sectores militares de la burocracia stalinista, que dominaron este Estado desde el comienzo, no tenían características propias de una clase social. Ellos fueron obligados a reproducir en Corea del Norte la misma base social establecida en la Unión Soviética por los trabajadores revolucionarios después de 1917, o sea, monopolio del comercio exterior y dominio estatal del comercio interno, propiedad estatal general de las industrias y demás medios de producción, planificación económica y establecimiento de barreras a la acumulación de capital privado. Todas esas características, sin embargo, fueron deformadas por el dominio de la casta burocrática, que en Corea del Norte estuvo en el control desde la formación del Estado.

El líder de esta casta dominante recién-formada era Kim Il-Sung, que dirigía un destacamento coreano bajo las órdenes del ejército soviético, y fue escogido a dedo por Stalin para este puesto. Los comités populares del Norte fueron incorporados a la estructura estatal y perdieron su independencia, mas mantuvieron temporariamente su existencia. Así surgió la separación, marcada por el 38º paralelo, entre la "República de Corea" al Sur y la "República Democrática Popular de Corea" al Norte.

La Guerra de Corea

La lucha de clases en Corea continuó en grados flameantes después de la retirada de los dos ejércitos de ocupación en 1949, resultado de acuerdos diplomáticos. Durante todo el período anterior a la salida de la URSS y de los Estados Unidos, una verdadera guerra de bajo impacto ocurría entre el gobierno burgués de Corea del Sur y guerrillas urbanas pro-Norte. No fue de ninguna forma una sorpresa cuando comenzaron a surgir conflictos de frontera entre los dos Estados. Ambos lados tenían planos belicosos uno en relación al otro. El 3 de julio de 1950, un conflicto se inició entre los dos Estados en razón de una disputa de frontera. El ejército de Corea del Sur se retiró mientras que las tropas del Norte avanzaban – deserciones en masa, debido al amplio apoyo popular del Norte, hicieron que en poco tiempo las tropas de Kim dominasen casi toda la península, aislando las tropas surcoreanas en el extremo meridional.

Durante los tres meses en los cuales la península fue mantenida bajo control de la República Democrática Popular de Corea, varias empresas extranjeras fueron expropiadas. La burguesía norteamericana, apoyada por las otras potencias imperialistas, reaccionó. El 15 de septiembre de 1950, la recién fundada organización de las Naciones Unidas intervino en el conflicto. La ONU fue la fachada para un ejército formado por unidades de más de 16 naciones capitalistas, incluyendo Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. En algunas semanas, esa colosal contrarrevolución expulsó a las fuerzas del Norte 38º paralelo encima y llegó hasta la frontera de Corea con China, en el Rio Yalu. El terror contrarrevolucionario es siempre mucho más violento que cualquier levantamiento popular. Se estima que el ejército de la ONU cometió más de cien mil ejecuciones a penas en su modificación inicial en territorio coreano. Debe quedar bien marcado en la memoria de los trabajadores como fue que esa organización que se proclama hasta hoy como la defensora de la "paz mundial" inauguró su currículo.

La reacción del Norte vino con el apoyo del ejército de la República Popular de China, fuerza armada del Estado obrero deformado que se había establecido en esa gigantesca nación en 1949. Mao Zedong y los burócratas de Beijing rigieron ante amenazas imperialistas inminentes y doscientos mil soldados coreanos y chinos hicieron retroceder las tropas de la ONU de vuelta al 38º paralelo en julio de 1951. Allí se estableció un equilibrio bélico en que ninguna de las tropas conseguía avanzar más sobre la otra. En el mismo año comenzaron negociaciones para establecer una tregua, mas sólo vino dos años después, el 27 de julio de 1953. En ese período los bombardeos aéreos de la ONU devastaron toda Corea y redujeron el país a escombros.

El armisticio dividió al país de forma prolongada, situación que se mantiene hasta hoy. En el Sur fue restablecido un gobierno burgués dictatorial, régimen que se mantuvo hasta el fin de los años 1980. Ya en Corea del Norte, con la destrucción por el conflicto de las experiencias de los comités proletarios, se fortaleció el dominio de la burocracia stalinista. Kim Il-Sung irguió un culto nacionalista y personalista, mientras que se autoproclamaba el "Gran Líder Perpetuo" del país. Tales acciones fueron acompañadas de una expurgación masiva de cualquier disidente político y abrió camino para el dominio autónomo de la burocracia.

Un partido trotskista en la Guerra de Corea habría dado apoyo militar incondicional al Norte. La victoria del Norte, en aquellas circunstancias, habría representado la extensión de una revolución social, aunque deformada, y eso habría traído ventajas estratégicas para los trabajadores coreanos en una lucha por el socialismo. La victoria de los capitalistas surcoreanos aliados al imperialismo mundial, por otro lado, representaría el completo aplastamiento armado de los trabajadores políticamente organizados. Mas al mismo tiempo en que defendieron militarmente al Norte, los trotskistas no dejarían de denunciar los intereses antidemocráticos y nacionalistas de la burocracia, para preparar la consciencia de los trabajadores para su derrumbe por una revolución política. La posición política esencial de los trotskistas sería la defensa estratégica del Chon Pyong (los soviéts coreanos), contra ambos ejércitos capitalistas y posibles agresiones de los burócratas stalinistas, que temen hasta hoy la libre expresión política de los trabajadores.

Leninismo vs. Juche

Las contradicciones de la revolución social deformada realizada en Corea del Norte fueron responsables por las características problemáticas del Estado norcoreano que surgió a partir de esta – equivalentes a las analizadas por Leon Trotsky para la Unión Soviética bajo Stalin. La principal de esas características es también la base de la política stalinista – el "socialismo en un sólo país". La perspectiva del "socialismo en un sólo país", difícilmente formulada claramente por los stalinistas, es la esencia causante de grandes derrotas para el proletariado mundial. Sin embargo, ella responde perfectamente a los intereses principales de la burocracia de los Estados obreros deformados.

La idea de que una nación atrasada, por supuestas "especificaciones nacionales", puede llegar por si sólo al socialismo; la disposición plena de coexistir con la burguesía imperialista y la capitulación a sus sectores "democráticos", "de izquierda" el "progresivo"; el apoyo descarado a partidos y jefes burgueses en los países atrasados en detrimento de la independencia de la clase trabajadora; la idea de que el socialismo es compatible con la manutención de un poderoso aparato policial; el culto a la personalidad de los líderes y una fraseología de apariencia marxista – en eso consiste la política del stalinismo.

La "doctrina nacional" establecida en Corea del Norte por Kim Il-Sung luego al fin de la Guerra de Corea (y que inspiró a sus descendentes) es una versión de "socialismo en un sólo país". El "Juche", que significa autosuficiencia, es la ideología oficial del Estado norcoreano y afirma que esa pequeña y pobre nación tiene plenas condiciones de alcanzar el socialismo sin ninguna interferencia del proletariado de los otros países. De acuerdo con Kim Il-Sung:

"Siempre nos apegamos al principio de resolver todos los problemas de la revolución y de la construcción independientemente, de tener en cuenta las verdaderas condiciones de nuestro país y ***confiando principalmente en nuestra propia fuerza***. Nosotros aplicamos de forma creativa los principios universales del Marxismo-Leninismo y las experiencias de otros países para caber en las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de nuestro país, y ***resolvemos los problemas bajo nuestra propia responsabilidad, bajo todas las circunstancias, oponiéndose al espíritu de confianza en los demás y levantando el principio de la confianza en sí mismo***. La palabra Juche, ampliamente conocida por el mundo, es un término que expresa tal principio creativo e independiente y la posición a la que se adhirió nuestro partido al conducir la lucha revolucionaria y el trabajo constructivo." **(Respuestas a las preguntas de la delegación de los periodistas iraquíes, 1971, énfasis nuestra).**

A pesar de todos los floreos sobre "autoconfianza" y "aplicación creativa" que los stalinistas norcoreanos supuestamente defienden, el centro de su política es la dispensa que hacen de los trabajadores de los

otros países, que consideran un factor irrelevante para el desarrollo de su "socialismo". Mas una nación atrasada no puede llegar al socialismo sin que los trabajadores de los otros países realicen sus revoluciones. El socialismo sólo puede triunfar cuando sea victorioso a nivel mundial. Por esa razón, la perspectiva de Lenin y del Partido Bolchevique/Comunista hasta 1923 era diametralmente diferente. Al mismo tiempo en que hacían todo lo que estaba a su alcance para defender a la Unión Soviética del punto de vista económico y militar, los leninistas ponían como su primera tarea, apoyar el proletariado de los otros países para que quebrasen su propio aislamiento. Dejemos que Lenin hable por si mismo:

"Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que vuestra ayuda aún tarde tal vez en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, a ritmo diferente (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por rápida que sea en este ultimo tiempo su maduración. Contamos con que la revolución mundial es ineludible, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que cifremos nuestras esperanzas como unos simples en la indefectibilidad de la revolución a plazo breve y determinado. Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las revoluciones no se hacen por encargo ni por convenios. Sabemos que las circunstancias han puesto en vanguardia a nuestro destacamento, al destacamento de Rusia del proletariado socialista, y no a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso particular de Rusia, y que hasta que estalle la revolución mundial son posibles derrotas de algunas revoluciones.

"A pesar de ello, sabemos a ciencia cierta que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegara ante la matanza imperialista, sino que acabara con ella. Y el primer país que ha roto los grilletes de la guerra imperialista ha sido el nuestro. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los hemos roto. Estamos libres de ataduras imperialistas y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo.

"Nos encontramos como si estuviéramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Pero esos destacamentos existen, son mas numerosos que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen a medida que se prolongan las ferocidades del imperialismo. (…) Los obreros marchan con paso lento, pero firme, hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única que puede salvar la cultura y la humanidad del hundimiento definitivo." **(Carta a los obrero norteamericanos, 1918)**

Obviamente, Corea del Norte también es una "fortaleza sitiada", aunque bastante deformada, cuyos ***verdaderos*** leninistas deben intentar rescatar, no apenas defendiéndola militarmente contra los capitalistas, mas principalmente luchando por el éxito de la revolución mundial. La política de los stalinistas de la familia Kim ignora esta segunda y más importante tarea, lo que hace de ella (como las otras variantes del stalinismo) una ideología nacionalista pequeña-burguesa. La verdadera preocupación de los stalinistas es la manutención de la propia condición privilegiada y ellos piensan ser posible mantener la paz en el mundo dominado por los imperialismos:

"La paz es la aspiración común de la humanidad, y sólo cuando la paz se garantiza, las personas pueden crear una vida nueva independiente. La idea equivocada y la política de superar la independencia de otros países y otras naciones y de dominar a otros es la causa de la actual amenaza a la paz. Para salvaguardar la paz, todos los países y naciones deben mantener la independencia, oponerse a las políticas de este tipo y desarrollar una poderosa lucha internacional conjunta para prevenir la agresión y la guerra". **(Kim Il-Sung, Por un Nuevo Mundo Libre y en Paz – Discurso a la Ceremonia de Apertura de la 85ª Conferencia Parlamentaria, 29 de abril de 1991).**

Los stalinistas quieren el apoyo del proletariado internacional solamente en la medida en que este luche por la estabilidad y la paz de su país con las burguesías imperialistas. Mas la paz a largo plazo con las burguesías imperialistas es una ilusión terrible: los capitalistas no pueden descansar mientras no retomen completamente el dominio del país. La "defensa de las naciones y de la paz" sumada a la negación de la tarea de apoyar al proletariado internacional contra "sus" Estados y "sus" burguesías (o sea, de ayudar a promover los conflictos de clases dentro de los países capitalistas a favor del proletariado), es una acomodación

nacionalista del marxismo en favor a los intereses de la casta burocrática stalinista, de coexistir con el capitalismo a nivel mundial, y sólo es una receta para la derrota. Como está escrito en el documento del II Congreso de la Internacional Comunista dirigida por Lenin y Trotsky:

"La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de trasformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad derechos de las naciones, y nada más (dejo a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional." **(Tesis y Adiciones sobre los problemas nacional y colonial, segundo Congreso de la Internacional Comunista, 1920).**

Otra diferencia entre el leninismo y la política de los stalinistas norcoreanos es el papel que puede cumplir el nacionalismo para la clase trabajadora. Kim Il-Sung tornó el culto para la nacionalidad coreana una piedra de toque de su doctrina:

"Así, el patriotismo y el internacionalismo son inseparables. El que no ama su propio país no puede ser leal al internacionalismo, y el que no tiene fe en el internacionalismo no puede tener fe en su propio país y pueblo. Un verdadero patriota es precisamente un internacionalista y viceversa." **(Kim Il-Sung, Sobre Eliminar el Dogmatismo y el Formalismo y Establecer el Trabajo Ideológico Juche – Discurso a los Propagandistas y Agitadores del Partido, 1955).**

Para Lenin y los Bolcheviques, el nacionalismo era una plaga perniciosa que en lo mínimo (en el caso de los países atrasados) obstaculizaba la lucha por la liberación nacional y mantenía a los trabajadores presos a la burguesía, y a lo más (en el caso de los países avanzados) justificaba la matanza y la dominación imperialista. En 1913, todavía como un socialdemócrata revolucionario, Lenin escribió:

"El marxismo no puede ser reconciliado con el nacionalismo, ni siquiera en su forma 'más justa', 'pura', refinada y civilizada. En vez de hacer avanzar el nacionalismo, el marxismo avanza al internacionalismo. la amalgama de todas las naciones en una unidad mayor, una necesidad que crece ante nuestros ojos, con cada kilómetro de ferrocarril que es construido, con cada truste internacional, y con cada asociación internacional de trabajadores que está formada (una asociación que es internacional en sus actividades económicas como en sus ideas y objetivos)." **(Comentarios críticos sobre la cuestión nacional, Cap. 4, 1913)**

Sumada al culto de la patria norcoreana, Kim Il-Sung y sus herederos también establecieron el culto a sus propias personalidades. En esto, los stalinistas norcoreanos son los campeones: su narcisismo llega a grados tan elevados que el calendario establecido en el país tiene como Año Uno el año del nacimiento de Kim Il-Sung, 1912. En cuanto a eso, ni caben argumentos. ***El Juche, así como las demás variantes del stalinismo, no tiene nada que ver con el leninismo.***

Sí al trotskismo, no al pablismo

La deformación stalinista del marxismo fue combatida por la Oposición de Izquierda Internacional (precursora de la Cuarta Internacional), fundada por Leon Trotsky. Él mostró como la política de Stalin había servido como la mejor fachada para una casta de burócratas que se aprovecharon de la fragilidad del proletariado ruso para alzarse al poder y defender sus propios intereses, en oposición a los de la clase trabajadora.

Las transformaciones sociales de la postguerra (no sólo en Corea del Norte, mas también en Europa Oriental, China y Vietnam del Norte) llevaron a la desorientación y al surgimiento del revisionismo en las columnas del trotskismo. La Cuarta Internacional quedó extremamente fragilizada por el asesinato de muchos de sus cuadros con más experiencia durante el conflicto mundial. Los nuevos dirigentes de la Cuarta Internacional: Michel

Pablo, Ernest Mandel, Pierre Frank entre otros, impactados de forma impresionante por los nuevos eventos, defendieron que los trotskistas deberían pasar a ser un instrumento de presión sobre los partidos y burocracias stalinistas que habían creado los Estados obreros deformados, porque ellos serían supuestamente capaces de llevar el mundo al socialismo por las nuevas circunstancias objetivas. Eso es lo mismo que abandonar una perspectiva orientada para la clase trabajadora, y la oposición irreconciliable del trotskismo contra el stalinismo.

Esta fue apenas la primera operación revisionista de una metodología basada en apoyar acríticamente varios tipos de liderazgos no revolucionarios (fueran reformistas, burocráticas, pequeño-burgueses o hasta burgueses) que contaran con cierto grado de popularidad. Este era el caso del stalinismo inmediatamente después a la Segunda Guerra Mundial.

Para sustentar su perspectiva, los pablistas (como fueron apodados esos revisionistas) precisaron abstraer el hecho de que los stalinistas, en muchas más situaciones potencialmente revolucionarias, hicieron de todo para reestablecer el poder burgués. Además de eso, había diferencias sustanciales entre esos nuevos Estados obreros deformados y el objetivo de los bolcheviques-leninistas ("trotskistas"): un estado obrero liderado por la clase obrera organizada.

Estos acontecimientos históricos, mientras que deberían ser comprendidos y reconocidos, no deberían convertirse en un "modelo" de la estrategia trotskista. Los stalinistas no lideraron la clase trabajadora al poder en una revolución proletaria. Donde expropiaron la burguesía, fue comandando ejércitos de Estados obreros burocratizados, o ejércitos de guerrilla con base campesina, imponiendo de arriba hacia abajo una transformación social progresiva, pero profundamente deformada, en países atrasados. Esas características llevaron esas nuevas formaciones sociales a la misma "coexistencia pacífica" con las potencias capitalistas y la negación de los principios internacionalistas del marxismo, así como el establecimiento de un aparato hostil a la clase trabajadora.

Los pablistas eliminaron la distinción crucial del trotskismo entre un Estado obrero y un Estado obrero deformado o degenerado. Por eso, los verdaderos bolcheviques-leninistas se mantuvieron firmes en el combate intransigente contra todas las variantes del stalinismo y la lucha por la revolución política obrera.

Por qué Corea del Norte es un Estado obrero deformado?

A pesar de declarar que la clase trabajadora de la península coreana fue estrangulada por la contrarrevolución de la ONU y por el stalinismo, que no fue protagonista en la construcción del actual Estado de Corea del Norte, y que hoy es oprimida por la burocracia, creemos que, a pesar de todo eso, el país es un **Estado obrero deformado**. *¿Por qué un Estado que controla y oprime a la clase trabajadora merece cualquier título de proletario?*

Esta no es una cuestión teórica nueva. Esa pregunta ignora las formas que pueden tomar el dominio de la clase proletaria en países atrasados y aislados bajo la presión capitalista. Tal cuestionamiento fue levantado en 1937 en la disputa dentro del *Socialist Workers Party* (Partido de los Trabajadores Socialistas) norteamericano a respecto de la naturaleza y de las tareas para la URSS en la guerra mundial que se aproximaba. Leon Trotsky respondió de la siguiente forma al cuestionamiento sobre la posibilidad de haber una "clase dirigente y al mismo tiempo oprimida":

" '¿Cómo puede nuestra conciencia política no resentirse ante el hecho de que quieren forzarnos a creer, que bajo el gobierno de Stalin, el proletariado es la 'clase dominante' de la URSS?' Esto dicen los ultraizquierdistas. Tal afirmación formulada de una manera tan abstracta puede despertar nuestro 'resentimiento'. Pero la verdad es que categorías abstractas, necesarias en el proceso analítico, son completamente inadecuadas para la síntesis, la cual exige la más absoluta concreción. El proletariado de la Unión Soviética es la clase dirigente en un país atrasado donde todavía no se satisfacen las más vitales necesidades. El proletariado de la Unión Soviética sólo gobierna a una doceava parte de la humanidad. El imperialismo gobierna a las once partes restantes. El gobierno del proletariado, mutilado ya por la pobreza y el atraso del país, es doble y triplemente deformado por la presión del imperialismo. El órgano del gobierno del proletariado – el estado – se vuelve un órgano de presión del imperialismo (la diplomacia, el ejército, el comercio exterior, las ideas y las costumbres). La

lucha por la dominación, considerada en una escala histórica, no es entre el proletariado y la burocracia, sino entre el proletariado y la burguesía mundial. La burocracia es solamente el mecanismo transmisor de la lucha. Esta no ha terminado. A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadurismo (¡la política contrarrevolucionaria de Stalin en España!), el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable. (…) Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón."**(¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?, noviembre del 1937).**

A pesar de toda la podredumbre de la burocracia dominada por la familia Kim en Corea del Norte, y de todos sus crímenes contra el socialismo y la clase trabajadora, el país se basa, hasta hoy, en las formas sociales***proletarias***. Ese modo de producción fue establecido en una situación excepcional, como respuesta a la presión del imperialismo por un lado, y de la clase trabajadora coreana y mundial por el otro; mas por el atraso del país y por el control, desde el inicio, de la casta burocrática de Kim Il-Sung, la clase trabajadora no puede ejercer con eficiencia y democracia las formas proletarias de la economía, ni luchar por la revolución mundial a través del Estado dominado por la burocracia "autosuficiente".

La burocracia tiene el interés principal de succionar las fuerzas de la economía nacionalizada. Mas la base económica proletaria no puede ser una bolsa de sangre que alimenta un parásito. La burocracia está en contradicción con la base social sobre la cual reside y va, en todo momento, a deformar más profundamente al Estado y las conquistas sociales, ensuciar el nombre del socialismo para la clase trabajadora del mundo entero y hacer surgir sectores en la sociedad norcoreana, y dentro de la propia burocracia, comprometidos directamente con la destrucción de la economía colectivizada.

Como no representan una nueva clase, los burócratas que se establecieron después de la ocupación del ejército soviético tuvieron que repetir la misma formación social creada por los trabajadores (y degenerada por la burocracia) que existía en URSS. A pesar de tales deformaciones, muchas tareas de la revolución de los trabajadores ya fueron alcanzadas. Llegando al poder, los trabajadores en Corea del Norte no van a precisar, al día siguiente a su victoria, tener que expropiar la burguesía y enfrentar la resistencia de una clase explotadora enraizada en la producción.

Los trabajadores norcoreanos, a pesar de ser oprimidos por la burocracia, son la clase principal en la economía del país: la burocracia, mera***administradora***, no tiene la ***posesión de las*** industrias, tierras, puertos y otros medios de producción; no puede transmitir esos derechos por herencia, por ejemplo. Apenas los más impresionistas considerarían que la sucesión aparentemente dinástica de la burocracia norcoreana puede representar algún tipo de herencia familiar. La familia Kim se mantiene por un delicado equilibrio de poder entre los varios sectores de la burocracia.

Llamamos al Estado norcoreano como Estado obrero deformado, porque la coherencia y la sobrevivencia de las formas de propiedad bajo las cuales él reside pertenece enteramente a la clase trabajadora. Acreditamos que, más allá del dominio de la burguesía, la clase trabajadora es la única capaz de establecer su propio poder a largo plazo. Los cubiertos stalinistas, que comparten responsabilidad por el estrangulamiento de la revolución coreana, fueron capaces (en una entre cien oportunidades traicionadas) de expropiar la burguesía, en un país atrasado, a través de métodos militares y burocráticos. Mas son incapaces en absoluto de desarrollar la revolución permanente, de usar esto como una forma de levantar la revolución mundial. Se limitan a su "autosuficiencia" bajo la presión imperialista, aislamiento y pobreza material. Esa situación no puede durar para siempre y a cada año se crean nuevas brechas que facilitan el objetivo de los restauracionistas. Sólo los caminos de la revolución de Octubre – la única revolución proletaria victoriosa hasta hoy – pueden servir de ejemplo al objetivo de los trabajadores en Corea. "La lucha no ha terminado".

¡Por la reunificación revolucionaria de Corea!

Los revolucionarios en todo el mundo deben luchar por el fin de la aberración creada por la Guerra de Corea – un país dividido en dos. Mas la

reunificación capitalista de Corea, como desean los imperialistas, sólo puede significar la contrarrevolución. Los trabajadores de Corea del Sur y del Norte deben buscar ***confraternizar y luchar por la revolución social en el Sur, que derrumbe el capitalismo, y por la revolución política en el Norte, para mantener lo esencial de la base económica y derrumbar la burocracia que la usurpa, estableciendo la democracia proletaria en toda la península***. Los trotskistas deben luchar por la reunificación revolucionaria del país, lo que podría levantar la clase trabajadora en el mundo entero a partir del ejemplo dado.

Es tarea de los trabajadores en Corea del Sur, del Norte y en todos los otros países defender el Estado norcoreano contra cualquier tentativa, interna o externa, de restablecimiento del capitalismo. En esto, puede ser necesario entrar en bloques militares temporarios con sectores de la burocracia norcoreana, que por sus propios intereses parasitarios, quieran defender las bases sociales colectivizadas. Esta tarea de los trotskistas también incluye la defensa de los derechos de Corea del Norte de poseer armas nucleares como forma de defenderse de las presiones imperialistas.

Mas los métodos de los trabajadores no pueden ser los métodos policiales de la burocracia. La forma suprema de defender (y extender) las conquistas sociales es no tener ninguna confianza en la burocracia dirigida por Kim, ni en su capacidad de defender de forma consecuente a los trabajadores y sus intereses sociales y democráticos. La burocracia es una casta inestable que crea las condiciones para su propio fin, facilitando el trabajo de los imperialistas. Los trabajadores sólo pueden reaccionar contra eso preparando su revolución. Los trotskistas en Corea deben declararse abiertamente como el partido de la democracia proletaria. Su meta debe ser construir, en las luchas, un ***partido revolucionario de trabajadores***, en el Norte y en el Sur, como parte de una Cuarta Internacional a ser reconstruida. Esa es la mejor forma de avanzar para que la clase trabajadora coreana esté preparada, cuando sea la oportunidad de surgir y de retomar su historia revolucionaria después de casi 60 años del fin de la guerra que dividió su país.

Los revolucionarios y las elecciones burguesas: apuntes teóricos

Septiembre del 2016.



[Este texto fue originalmente escrito como una colaboración a la discusión interna del Reagrupamiento Revolucionario sobre cuál posición tomar en las elecciones brasileñas del 2016. Posteriormente a la discusión, fue expandido y adaptado para publicación.]

En Brasil, la izquierda posee un fuerte enfoque en las elecciones burguesas, muchas veces priorizando el calendario electoral en detrimento del fortalecimiento de luchas populares y de los trabajadores. Eso fuerza a grupos pequeños como el nuestro, actualmente incapaces de tener algún impacto en el proceso electoral, a afirmar sus posiciones y a diferenciarse de la tendencia general de diseminación de ilusiones en las elecciones, como una vía para mudanzas decisivas para el proletariado.

1) Las elecciones de sufragio universal son actualmente uno de los principales mecanismos de las democracias burguesas. Ellas permiten el debate entre programas e individuos, actualizando el régimen burgués a cada cantidade de años (o siempre que es necesario, en el caso de los sistemas parlamentaristas) para la lucha de clase contra los trabajadores – o sea, el programa para dominar mejor. Ellas también pasan la falsa impresión de que los trabajadores tienen algún poder de decidir los rumbos del Estado, disfrazando el real sistema de dictadura de clase de la burguesía. Pues las elecciones son casi siempre un juego de cartas marcadas, sea por el pesado financiamiento empresarial y apoyo mediático a las candidaturas preferenciales de la burguesía, o sea por la posibilidad de innúmeras interferencias que cercenan la democracia cuando los pleitos no corren conforme lo esperado. Siempre que la mayoría de la burguesía ve la necesidad de cambiar el gobierno de su Estado, aunque sea pasando por encima de la legalidad, lo hace, como ocurrió **en Brasil en el impeachment de Dilma Rousseff** y en el de **Fernando Lugo en Paraguay**, en el 2012.

2) Por eso, los revolucionarios tienen como papel principal ante pleitos electorales, denunciar el papel ilusorio de las elecciones burguesas, como parte de

una crítica más general al sistema capitalista y a su Estado, y no apenas al gobierno de turno. Las elecciones no pueden mudar la condición explotada y subalterna de la clase trabajadora. Las promesas de reformas y mejorías que vienen de los más diversos candidatos burgueses que chocan en el compromiso de estos con la manutención del orden capitalista, sus acuerdos públicos o bajo los paños con la gran burguesía.

3) Mas esa denuncia no significa necesariamente la abstención o boicot electoral. No nos oponemos a la participación en las elecciones burguesas como principio. **A lo largo de su historia, el Partido Bolchevique ruso supo sacar provecho del espacio de debate político proporcionado por las elecciones a la Duma zarista**, lanzando candidaturas revolucionarias en ciertas ocasiones. Ya en otras, llamó a los trabajadores a boicotear el pleito, cuando el clima político entre las masas era favorable para tal (en general, por tratarse de un momento de fuerte ascenso de las luchas). En el actual escenario brasilero, aunque algunos votos nulos sean dados por los trabajadores en repudio al sistema electoral en sentido progresivo, tantos otros son dados por una postura de rechazo a la política, o sea, una postura conservadora. Reconocemos que el voto nulo es una opción viable para los trabajadores frustrados con el sistema electoral y con los partidos de la burguesía, pero el enfoque de los revolucionarios debe ser la denuncia de todos los candidatos burgueses y de los oportunistas que cruzan la línea de clase. De esa forma, la posición por el voto nulo debe ser, en los casos en que no hay otra opción, mucho más una consecuencia de la ausencia de una candidatura da clase trabajadora de que algo a ser exaltado en si mismo. Por el mismo motivo, campañas de boicot o abstención electoral no deben ser un principio, mas sí una táctica aplicada apenas en momentos adecuados.

4) Mientras los sectores expresivos de la clase trabajadora todavía nutran ilusiones en las elecciones burguesas, pueden ser usadas por los revolucionarios para propósitos tácticos de aliar consigo sectores descontentos con el capitalismo y su sistema electoral. Una candidatura proletaria podría servir para ese propósito de demostrarle a la clase su fuerza creciente, además de usar el momento electoral, cuando todos están discutiendo política más ávidamente, para divulgar las ideas socialistas revolucionarias. De la misma forma, un parlamentar revolucionario podría cuestionar el parlamento burgués desde adentro, utilizando su cargo como tribuna para los intereses de los trabajadores, lo que atrae más atención para el programa revolucionario y las luchas proletarias. El papel principal de una candidatura revolucionaria sería, por lo tanto, el de usar la oportunidad de las elecciones para defender la necesidad de la clase trabajadora organizar su propio poder político, rompiendo con la burguesía a través de una revolución socialista. Conforme sintetizan las teses del **II Congreso de la Internacional Comunista sobre el parlamentarismo** del 1920 (pagina 190):

“La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento (…) Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de ciertas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas. (…) La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria.”

5) Va contra los principios de los comunistas apoyar cualquier candidato de la burguesía. Una posición como esa revela algo sobre los “comunistas” que apoyan esas candidaturas: o que tienen ilusiones en las promesas supuestamente “progresivas” de la clase dominante, o que capitulan a la histeria para votar en lo “menos peor” dentro de las opciones que ella ofrece. Los revolucionarios no deben apoyar ninguna candidatura de partidos burgueses, lo que incluye a aquellas de “izquierda” que son financiadas o coligadas con la burguesía y sus partidos (a veces llamadas “frentes populares”). Apoyar o participar de candidaturas burguesas o de colaboración de clases es ponerse al servicio de la manutención del orden burgués, por más que tal

apoyo pueda ser hecho bajo el manto de propuestas “radicales”.

6) Aunque estén sabiendo que no alteran decisivamente su condición de clase explotada, los trabajadores deben ser favorables a reglas más democráticas para las elecciones, pues eso facilita el trabajo de la promoción de ideas socialistas. Las reglas para concurrir en las elecciones del Brasil son extremamente antidemocráticas, pues no permiten la participación de un candidato independiente (sin partido) y también dificultan mucho el registro de nuevos partidos. Los candidatos de los pequeños partidos de izquierda reciben poquísimo espacio de propaganda en la televisión y en la radio y son frecuentemente excluidos de los debates. Denunciar eso también se hace necesario para desenmascarar el proceso electoral.

7) Siempre que sea posible y oportuno, los revolucionarios deben participar en las elecciones burguesas con sus propias candidaturas. Mas, para una organización pequeña, las elecciones no permiten muchas posibilidades. Por eso, cuando existe una candidatura de la clase trabajadora que tiene apoyo de masas, la táctica del “voto crítico” es una alternativa viable. Significa apoyar una candidatura socialista e independiente de la clase trabajadora, de carácter reformista o centrista, haciendo campaña crítica hacia ella entre los trabajadores, con el objetivo de romper las ilusiones de sus apoyadores, exponiendo sus contradicciones y, posiblemente, colocándolas a prueba en el parlamento o poder Ejecutivo. Lenin describió esa táctica como sustentar a los reformistas “de la misma forma como una cuerda sustenta al ahorcado”.**Trotsky propuso su aplicación a los líderes de la sección americana de la Cuarta Internacional** (SWP), siendo direccionada a los stalinistas; así como**le sugirió al Partido Laborista Independiente (ILP) británico, aconsejando que votase en el Partido Laborista** (entonces un partido obrero reformista) donde el ILP no tuviera candidatos propios.

8) La táctica de “voto crítico” es poco útil si no fuera posible presentar de manera amplia la crítica y, por lo tanto, “hacer la experiencia junto a las masas”. Tampoco ante candidaturas pequeñas de los reformistas y centristas, que es el caso frecuente en el actual escenario brasilero. Pues ante el poco reconocimiento de las candidaturas independientes de la clase trabajadora y de la imposibilidad de práctica de tornar este apoyo un “ahorcamiento”, parecería a los ojos de la vanguardia como una inclinación política a los grupos por tras de esas candidaturas. Así, resta como alternativa un “voto de protesta”. Eso significa una declaración de voto, y la defensa para que la vanguardia haga lo mismo, como forma de expresar electoralmente una línea de independencia de clase. Mas, en esa misma declaración de voto, es necesario explicar a la vanguardia que, a pesar de que esas candidaturas tengan el mérito de no cruzar la línea de clase, ellas poseen una serie de deficiencias derivadas del programa reformista o centrista de sus respectivas organizaciones.

Revolución socialista: La solución a la cuestión del cambio climático

Septiembre del 2016.



Protesta contra la construcción de Dakota Access Pipeline, 2016

Reproducimos en seguida un pequeño panfleto sobre el cambio climático, distribuido en los EEUU en septiembre del 2017 para militantes que participaron en una reunión de la ***350.org****, una organización ambientalista burguesa a la cual los miembros del* ***Socialist Action*** *("Acción Socialista", grupo estadounidense ligado al* ***Secretariado Unificado****) se unieron en peso. A pesar de haber dominado la reunión, efectivamente conduciéndola, los miembros del Socialist Action en ningún momento defendieron la necesidad de la revolución socialista o la importancia de luchar por la construcción de un partido marxista de vanguardia. En notorio contraste con muchos de laizquierda, entendemos que seguidismo a movimientos ambientalistasliberales y tentativas de reformar sus organizaciones es una estrategia fracasada para combatir el cambio climático. Será necesaria una revoluciónsocialista para resolver permanentemente esta cuestión.*

Desde un punto de vista marxista revolucionario, solo hay una solución permanente para la continua destrucción del medio ambiente y para el cambio climático que la acompaña: la revolución socialista internacional. Una economía socialista planeada, sin preocupación con los lucros de los capitalistas, sería capaz de realizar extensiva investigación científica y permitir el desarrollo libre de tecnologías que puedan ser usadas para proveer energía limpia para todos. Cualquier estrategia alejada a esto irá a fracasar, lo que solo puede servir para desorientar a los subjetivamente revolucionarios.

Muchas organizaciones activistas más amplias, generalmente centradasalrededor de un único tema, afirman luchar contra muchas de las realidades brutales del sistema capitalista, sea el racismo, el sexismo, el cambioclimático, la homofobia, etc. Sin embargo, cuando estas organizaciones sondirigidas por miembros de la clase dominante o sus representantes ideológicos, tal hecho garantiza que permanezcan una de las muchas formas por las cuales aquellos que se preocupan genuinamente con la opresión y la explotación son mantenidos dentro de los límites de la respetabilidad burguesa. En los Estados Unidos, el método principal de hacer esto esconduciendo a los activistas y militantes en potencial al cementerio de los movimientos sociales, el Partido Demócrata (u otros vehículos igualmente ineficaces para el cambio revolucionario, como el Partido Verde). Los miembros de esas organizaciones no pueden, y nunca podrán, enfrentar fundamentalmente la cuestión del cambio climático mientras estén presos a esos falsos líderes burgueses, siendo la prisión tales organizaciones cuyo programa para los cambios confía en concesiones de la clase dominante. Estrategias con el fin de poner presión sobre el Estado burgués son, e*n la mejor de las hipótesis*, limitadas a las reformas moderadas que no cohíben elpoder de la clase capitalista. Activistas bien intencionados que participan en esas organizaciones deben comprender que la cuestión del cambio climáticono puede ser resuelta separadamente de la lucha contra el capitalismo.

Eventos como el Acuerdo de París han sido saludados por muchos ambientalistas. Sin embargo, aunque proporcione algo “bueno”, el impacto será mínimo y, más importante, fue sancionado por la amplia mayoría de la clase dominante, lo que significa que cualquier “progreso” que cree será en su propios términos. Esa solución no es de hecho una solución. Mientras los cientistas continúen diciéndonos que nosotros ya pasamos del punto sin retorno, para impedir los daños causados por el cambio climático global, una revisión rápida e inmediata de la producción mundial de energía está completamente fuera de cuestión, mientras reine el capitalismo. Ese camino lento, aprobado por la burguesía, rumbo a una Tierra “verde”, está matándonos. Que algunos capitalistas, viendo un potencial negocio exitoso en la energía limpia, hayan invertido pequeñas cantidades de dinero en eso, no significa que ellos puedan ofrecer una solución genuina a la crisis climática. En los límites hasta donde la tecnología de la “energía verde” fue desarrollada, eso fue hecho con el interés en el lucro. De hecho, muchas de las compañías tras las actuales fuentes de energía “sucia” – petróleo, carbón, etc. – estas mismas están invirtiendo en fuentes de energía limpia.

La cuestión del cambio climático no puede ser separada de la lucha general por la liberación humana. La sección “ambientalmente preocupada” de la burguesía (y sus organizaciones) están del mismo lado de la lucha de clases que las compañías petrolíferas. Luchas relacionadas al medio ambiente, tal cual a la Reserva Sioux en Standing Rock, o a las luchas de los trabajadores operarios de las industrias de energía – sea esta energía “limpia” o “sucia” – apuntan a la necesidad de la revolución socialista. Sea como fuera producida la energía, la continuidad del capitalismo significa que la opresión y la explotación permanecen. Todos los esfuerzos contra el cambio climático que no sean parte de la lucha para derrotar al capitalismo de una vez por todas solo pueden ayudar a fortalecer y mantener el actual orden mundial.

Como marxistas, comprendemos que el capitalismo, a pesar de sus grandes avances sobre el feudalismo pre-industrial, hoy restringe, en vez de promover,el máximo del potencial humano debido a la primacía de los lucros sobre los intereses de la humanidad. El camino a su derrumbe por la revoluciónsocialista comienza, por encima de todo, con la construcción de un partido de vanguardia, que, reuniendo los elementos más avanzados de la clase trabajadora, lideraría las luchas cotidianas de los oprimidos y mostraría, dando el ejemplo, el camino a la victoria. Sin embargo, como tal partido no existe hoy, un primer paso en dirección a su creación es el reagrupamiento de revolucionarios con base en un programa que rechace la colaboración de clases, se oponga al oportunismo sin límites de la izquierda actual y saque de la historia las lecciones que le permitirán a los revolucionarios, luchar de la forma más efectiva por un mundo comunista.

Partido Obrero (Argentina) y la colaboración de clase con la burguesía

Por Icaro Kaleb.



El artículo que sigue fue originalmente publicado en portugués, el mes de febrero del 2013, como parte de una polémica sobre las incoherencias del ***Partido da Causa Operária*** *(PCO, Brasil) al criticar a otras organizaciones brasileras por capitular a gobiernos y coligaciones electorales de colaboración de clases, al mismo tiempo en que reivindican como correcto el apoyo que ellos mismos dieron a la coligación encabezada por el* ***Partido de los Trabajadores*** *(PT, que gobernó el Brasil del 2003 hasta el golpe del 2016) en las elecciones presidenciales de 1989 y de 1994, la cual ya agregaba a algunos sectores significativos de la burguesía* ***[1]****. En esa polémica, apuntábamos las raíces de esa capitulación del PCO a la colaboración de clases en el legado programático del* ***Partido Obrero*** *de la Argentina, dirigido por Jorge Altamira, con el cual el PCO mantuvo relaciones por muchos años* ***[2].*** *Pequeñas modificaciones fueron hechas para la publicación de ese texto como material separado del restante del original.*

La cuestión del "frente popular" era, en la época de Leon Trotsky, la "cuestión principal de la estrategia de la clase proletaria en nuestra época" (palabras suyas, en *Carta al RSAP holandés*, mes de julio de 1936). Hoy, posee importancia equivalente, dado el papel que organizaciones "de izquierda" han cumplido mundo afuera, al direccionar a la clase trabajadora para el apoyo a gobiernos de colaboración de clases. Irónicamente, la mayor parte de las organizaciones surgidas después de la destrucción de la Cuarta Internacional por el revisionismo retrocedió a las mismas concepciones combatidas por Trotsky en su tiempo: identificar el "frente popular" (o coaliciones de colaboración de

clases) con la clase trabajadora, defender el apoyo electoral como algo "táctico", y tornarse parte integrante de algunas de ellas.

El Partido Obrero (Argentina) de Jorge Altamira posee un histórico de polémicas contra esa práctica de colaboración de clases. En varias ocasiones, denunció otras corrientes en la izquierda por capitular las coaliciones electorales de colaboración de clases, como fue el caso del efímero bloque entre las corrientes de **Nahuel Moreno** (liderada por el PST argentino) y **Pierre Lambert** (cuya sección principal era la OCI francesa). El "Comité Paritario / Comité Internacional" Moreno/Lambert (1980-81) recibió, dentro de otras, la siguiente crítica del Partido Obrero argentino a finales de la decada de 1990:

"La base política de su unificación fue el apoyo al frente popular, encabezado en Francia por Mitterrand. En este sentido, el 'récord' del Comité Internacional es verdaderamente impressionante… si se considera que apenas sobrevivió nueve meses: apoyo al frente popular francés encabezado por Mitterrand (del que la OCI decía que pretendía destruir la Va República, es decir, que le atribuía un objetivo revolucionario); apoyo al frente con la burguesía en Nicaragua; pidió el ingreso (del PST) a la 'multipartidaria' de los principales partidos patronales de la Argentina; el planteamiento de que la Constituyente peruana (es decir, el parlamento burgués —en el cual, un frente único que integraban los partidos del CI había sacado el 12% de los votos) tomara el poder para "resolver las contradicciones del pueblo explotado". La lista sigue: Bolivia, El Salvador, Brasil…". ***La cuestión del programa, Luís Oviedo, EDM No. 16, marzo de 1997.*** http://www.forocomunista.com/t9112p20-po-partido-obrero#116216

Todavía, como es común entre organizaciones centristas, la posición formal correcta ni siempre se traduce en práctica política. Así, a pesar de sus polémicas, la corriente de Jorge Altamira jamás fue consistente en defender una política de independencia de la clase trabajadora. Muchos años antes de las elecciones brasileras de 1989, el PO ya reivindicaba posiciones "frente populistas", como aquella aplicada en 1971 por sus entonces socios internacionales del **POR** (Partido Obrero Revolucionario) boliviano, asociado al dirigente histórico Guillermo Lora. En la situación potencialmente revolucionaria en que vivía Bolivia en aquel momento, el partido de Lora realizó un bloque con la fracción burguesa dirigida por el General Torres, que había sido depuesto del cargo de presidente, bajo la fachada de un supuesto "frente revolucionario anti-imperialista". Ese "frente revolucionario" con el "general patriótico" y ex-presidente del régimen burgués, aunque no fuese durante una disputa electoral, se trataba de un bloque de colaboración de clases. Ella sirvió para ilusionar a los trabajadores más avanzados sobre el carácter supuestamente "anti-imperialista" de ese sector de la burguesía boliviana. Esa política fue apoyada por el grupo argentino de Altamira, entonces llamado **Política Obrera**, que se reuniría con Lora en una "Conferencia Latino-americana" en el año siguiente. Los dos dirigentes sólo se separarían a fines de los años 1980.

Luego, Altamira daría un ejemplo de cómo sería un "frente anti-imperialista" en su propio terreno nacional. Durante la redemocratización argentina al inicio de los años 1980, el PO hizo un llamado recurrente por la formación de un "frente anti-imperialista de toda la izquierda" para las elecciones de 1983. Ese frente incluiría, además del partido stalinista pro-moscú, del partido socialdemócrata y de corrientes maoístas, también a "ala de izquierda" del movimiento peronista (nacionalista burgués). Esa "izquierda peronista" incluía personajes y partidos históricamente comprometidos con la clase dominante y con la manutención del capitalismo. Ese frente no llegó a realizarse porque ninguno de esos sectores quiso entrar en negociaciones con Altamira y lanzaron sus propios frentes electorales burgueses. Mas eso dejó claro que, incluso antes del apoyo a la coligación petista de 1989, el PO ya visaba aplicar una política de conciliación de clases. Política que recibió nuevos ejemplos prácticos a lo largo de los años siguientes, como el apoyo electoral, en el 2005, al **Movimiento al Socialismo** de Evo Morales en Bolivia. A seguir detallamos esas capitulaciones del PO.

La asociación al POR boliviano y su "frente revolucionario anti-imperialista" (1971)

El POR boliviano y la entonces Política Obrera argentina se agruparon en julio de 1972, a través de una "Conferencia Latino-americana", que reunió el agrupamiento internacional dirigido por Pierre

Lambert y su OCI (Organisation Communiste Internationaliste) francesa. Una de las bases de la formación de ese agrupamiento fue el apoyo de esas corrientes a la política adoptada por el POR boliviano en 1971. Inclusive la OCI, que antes tenía críticas a la línea del POR, las dejó de lado con el objetivo de formar una "Internacional" con bases políticas extremamente oportunistas. ¿Y cuál fue la política del POR boliviano que sirvió de base a esa fusión?

En 1971, el entonces presidente de Bolivia, el general "patriótico" J. J. Torres, fue derrumbado por un golpe militar reaccionario. Durante la organización de la resistencia al golpe, el POR (una de las pocas organizaciones trotskistas que tuvo influencia de masas) desempeñaba un papel de destaque en la izquierda boliviana. Sin embargo, su política no fue de denuncia implacable de la burguesía nacional (incluyendo Torres) y de sus aliados reformistas, como el partido stalinista. Al contrario de adoptar tal política principista, Lora y sus compañeros formaron un bloque con los reformistas — un frente popular que subordinaba la resistencia proletaria al ex-presidente burgués, disfrazada bajo el apodo de "frente revolucionario anti-imperialista".

Incluso antes del golpe, el POR apoyó la perspectiva de criar un gobierno "anti-imperialista" con el general Torres. Eso fue una expresión de típico etapismo menchevique/stalinista de criar un gobierno reuniendo todas las clases supuestamente "progresivas" y "anti-imperialistas" (incluyendo la burguesía nacional) como un requisito previo a la lucha por el socialismo. En un conjunto de tesis aprobadas por la COB (principal central sindical de los trabajadores bolivianos) antes del golpe, escritas por los propios dirigentes del POR y en las cuales el partido votó, está escrito que:

"Con el fin de alcanzar el socialismo, parece necesario, sobre todo, hacer una unidad de todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas. La revolución popular antiimperialista está ligada a la lucha por el socialismo. El Frente Popular es una alianza de clases relacionadas, y el instrumento de unidad para hacer la revolución. La expulsión del imperialismo y el logro de las tareas nacionales y democráticas harán posible la revolución socialista."
Versión traducida del periódico teórico de la OCI, La Vérité, de octubre de 1970. Citado en "Centrist Debacle in Bolivia", Workers Vanguard No. 3, diciembre de 1971. https://rr4i.milharal.org/2010/05/21/desastre-centrista-na-bolivia/.

Después del golpe, la COB (que era largamente influenciada por el POR) impulsó una "Asamblea Popular" que el POR consideró un embrión de doble poder soviético, lo que demuestra la gravedad de la situación. Mas la línea del POR era de colaboración con el presidente del régimen burgués depuesto, no de independencia de la clase trabajadora. En una declaración firmada juntamente con el Partido Comunista (stalinista), con los grupos nacionalistas de izquierda y por el propio general Torres, el POR declaró que:

"Por lo tanto, la necesidad es construir sin lugar a dudas una unidad de lucha de todas las fuerzas progresistas y democráticas para que la gran batalla pueda comenzar en condiciones de ofrecer una perspectiva real para un gobierno nacional y popular.

"Esta no es una batalla que se refiere a un solo sector de los explotados, o simplemente una clase, institución o partido (…). Cualquier forma de sectarismo es contrarrevolucionaria. Seamos dignos del sacrificio de los que caíran en 21 de agosto por la defensa de Bolivia." ***Idem.***

En la lucha inconsistente contra el frente populista del bloque Moreno-Lambert (montado después que la OCI lambertista se separó de Lora y Altamira a finales de los años 70), Altamira reivindicó la política del POR en 1971 como si no significase una subordinación a la burguesía nacional y el POR no hubiera realizado "ninguna concesión" que comprometiese la lucha revolucionaria de las masas. Al mismo tiempo, dijo que un partido revolucionario no debería de forma alguna llamar a las masas para romper con "las fuerzas frentistas aliadas":

"Pero lo que no es puramente ocasional es la táctica del Frente Único Antiimperialista, dirigido a todas las organizaciones que se encuentran bajo la presión de las masas, con vistas a una lucha revolucionaria común.

“El comando político de la COB (octubre 1970) duró tres meses, y el POR planteó que, vista la radicalización de las masas, estaba agotado, que debía lanzarse la consigna soviética de la Asamblea Popular.

“La oportunidad de la táctica del FUA está relacionada con una situación en que el inmovilismo de las masas ya ha sido sacudido, y por ello, se ha abierto la perspectiva, con alzas y retrocesos, de una prolongada lucha antiimperialista.

“En el Frente Antiimperialista, el partido obrero debe mantener por entero su independencia política. No puede hacer ninguna concesión que comprometa la lucha revolucionaria de las masas, sólo por mantener a los aliados en el frente común. El partido revolucionario no entra al Frente en calidad de secta sino de partido, por eso no tiene por finalidad la escisión, ni se empeña tampoco en una campaña para que las masas rompan con las fuerzas frentistas aliadas (como propugnan las tesis para escamotear su frentepopulismo). La vigencia de una forma determinada del Frente Antiimperialista (por ejemplo bloque de partidos dirigiendo una lucha de masas o una campaña electoral) y su pasaje a otras (soviets de obreros, campesinos, soldados y nacionalidades oprimidas) incluidas las escisiones, dependen de la experiencia de las masas mismas y de los cambios de conjunto en la situación política.” ***Las ‘tesis’ del Comité Internacional, por Jorge Altamira e Júlio N. Magri, Internacionalismo No. 3, agosto de 1981. Reproducido en No fue un martes negro más, pg. 343.*** *https://ia802702.us.archive.org/9/items/poYElPeronismolaRevolucinBoliviana2003-2006noFueUnMartes/AltamiraJorge-NoFueUnMartesNegroMas.pdf*

Es chocante lo cuán distante del trotskismo son estas posiciones. Trotsky llegó a afirmar que “No hay mayor crimen del que una coalición con la burguesía en un período de revolución socialista” (*Trotskyism and the PSOP*, julio de 1939). El revolucionario ruso explicó detalladamente la política de los bolcheviques con relación a ese tipo de frente popular en una situación revolucionaria:

“Porque suele olvidarse que no existe ejemplo histórico de Frente Popular más grande que la revolución de febrero de 1917. Desde febrero hasta octubre, los mencheviques y los social-revolucionarios, que presentan un excelente paralelo con los “comunistas” y socialdemócratas, mantuvieron una alianza estrechísima y una coalición permanente con el partido burgués de los Cadetes, con quienes integraron una serie de gobiernos de coalición. Bajo el signo de este Frente Popular se agrupaba la masa popular en su conjunto, incluidos los soviets de obreros, campesinos y soldados. Es cierto que los bolcheviques participaron en los soviets. Pero no le hicieron la menor concesión al Frente Popular. Su consigna era romper el Frente Popular, destruir la alianza con los Cadetes e instaurar un auténtico gobierno obrero y campesino.” ***La sección holandesa y la Internacional, julio de 1936****.* *http://www.ceipleontrotsky.org/La-seccion-holandesa-y-la-Internacional.*

Desde esa época, el “frente revolucionario anti-imperialista” (o “frente único anti-imperialista”) se tornó uno de los hilos conductores, casi como un guía, de la política de las corrientes de Lora y de Altamira. El significado de esa política es nada menos que la traición “frente populista” a la independencia de la clase trabajadora, la barra del proletariado a un proyecto de manutención del orden burgués capitalista.

El llamado por la construcción de un “frente popular” en Argentina (1983)

La vitalidad de esa posición oportunista puede ser vista en el hecho de que, en las elecciones argentinas de 1983 y todavía después de su término, la principal demanda del Partido Obrero fue por la formación de un “frente anti-imperialista de toda la izquierda”, que tenía el objetivo de reunir el PO con los stalinistas, social demócrata y principalmente con la “izquierda peronista”:

“La cuestión más importante de todo esto es que lo que está ocurriendo sea denunciado a los trabajadores; que se ponga en evidencia la conexión política reaccionaria de la cúpula peronista, y que así lo comprenda la izquierda peronista. Para esa tarea es fundamental que se estructure en el país un frente antiimperialista de

toda la izquierda."
El Partido Obrero y el Peronismo", Edições Prensa Obrera, setembro de 1983, pg. 117.
https://ia802702.us.archive.org/9/items/poYElPeronismolaRevolucinBoliviana2003-2006noFueUnMartes/PoYElPeronismo.pdf

El Partido Obrero también explicitó cuáles organizaciones componían la "izquierda" la cual se direccionaba el "frente anti-imperialista":

"Las cosas son claras: los electores peronistas son llamados a votar por dos colaboradores de la dictadura. Tanto el uno como el otro gozan del favor del imperialismo y del clero (este último en particular). La Intransigencia Peronista, la tendencia en la que militaba Cambiaso y tantos otros, es llamada a votar por los colaboracionistas y encobridores del sistema y del aparato de los asesinos de Cambiaso y de esos otros. El Partido Intransigente, el PC, los socialistas auténticos y populares, los partidos de Trabajo y de la Nueva Democracia – todos los cuales han prometido votar por el peronismo o por la primera minoría en el colegio electoral – son llamados a votar por los candidatos del imperialismo y del Vaticano. Y han dicho que lo harán. Hay que apurar el veneno hasta la última gota.

"Las posiciones políticas de la mayoría de los partidos de izquierda son claras, pero comportan una contradicción. (…) La posición de la mayoría de la izquiérda refleja la posición de la pequeña burguesía que busca evitar el pasaje a una lucha revolucionaria junto al proletariado, y que sigue soñando con poner de pie el sistema democrático sobre las bases tradicionales del régimen capitalista.

El llamado a un frente antiimperialista de toda la izquierda, efectuado por el Partido Obrero, tiende a luchar contra esa confusión política y, significativamente, ha tenido una gran repercusión entre los activistas de la izquierda."
Idem, pg. 120 y 121.

Es necesario esclarecer quiénes son esos grupos con los cuales el Partido Obrero deseaba hacer un frente común "de izquierda". La fracción "Intransigencia Peronista", dirigida por Vicente Saadi, era parte del **Partido Justicialista**(peronista). Saadi fue senador y gobernador de la provincia de Catamarca, en la cual su familia dominó la política por décadas. Cuando Saadi fue electo senador en la redemocratización en 1983, lideró los peronistas en el Congreso. Ya el **Partido Intransigente** (un cachorro de la **Unión Cívica Radical**) había sido fundado una década antes de las elecciones de 1983 por Oscar Alende, un político burgués de larga trayectoria que colaboró con varios gobiernos militares. Durante la dictadura burguesa argentina de 1955-58, por ejemplo, Oscar Alende fue parte de una "Junta Consultiva Nacional" para asesorar a los militares en el poder. El PC stalinista dispensa presentaciones delante de los ríos de sangre que separan el stalinismo del trotskismo.

Era con esos señores (y más algunos otros), en razón de la popularidad que tenían en el movimiento de masas, que el Partido Obrero quería un "frente anti-imperialista de toda la izquierda". Es hasta innecesario argumentar sobre el carácter reaccionario de individuos y grupos con esa ficha política. ¿Cómo el PO pretendía "poner en evidencia la conexión política reaccionaria de la cúpula peronista" estando aliado con algunos miembros "de izquierda" de esa cúpula (como Saadi) y algunos otros partidos "democráticos" enterrados hasta el último hilo de cabello en la lama del Estado burgués? Lo más irónico de toda esa historia es que el PO contraponga su "frente anti-imperialista" a otras iniciativas de colaboración de clases:

"El PI [Partido Intransigente] aparece claramente como un pivote de un futuro 'frente popular' (frente patronal de conciliación con el imperialismo), que somete a la clase obrera a través de um sector de la burocracia y del PC. Pero es precisamente por la existencia de una tendencia hacia el frentepopulismo que hay que plantear el frente antiimperialista revolucionario, para oponer a la 'unidad antiimperialista' dirigida por la burguesía (de conciliación con el imperialismo y de subordinación de la clase obrera), la unidad anti-imperialista que permita la lucha consecuente contra la opresión nacional y que facilite a la clase obrera la conquista de la hegemonía de la revolución.
Idem, pág. 153.

Parece que, con ese juego de palabras, todo muda del agua para el vino; basta adicionar alguna retórica "revolucionaria" y, es claro, incluir el

Partido Obrero. En ese esquema, un frente con partidos de la burguesía podría ser tanto un “frente popular” nocivo al movimiento de los trabajadores, cuanto una que permitiese una “lucha consecuente” del proletariado.

Trotsky combatió severamente la idea de que “acuerdos” o “combinaciones” con la burguesía podrían impedir que, en un frente como ese, la burguesía desempeñase el papel dominante. Un frente de colaboración de clases (aunque sea indebidamente rotulada de “anti-imperialista”) incluye formaciones que dependen de la manutención del orden burgués para su existencia (como era el caso del Partido Intransigente, de la Intransigencia Peronista y otros). Por eso, ningún frente como ese puede ayudar al proletariado a percibir la demagogia del Estado burgués, apenas intentar ilusionarlo a apoyar una u otra variante del régimen burgués. El proletariado no puede dominar un frente compuesto por los sus explotadores, ni quedarse en pie de igualdad. “Un hombree montado en un caballo no es un ‘bloque neutro’ entre el hombre y el caballo”, como defendió Trotsky (*¿A dónde va Francia?*, 1936). El proletariado sólo puede vencer si estuviera en oposición a todos los sectores que quieren mantenerlo como una clase explotada bajo un régimen de opresión. Mas esa lección fue “olvidada” por el Partido Obrero.

El llamado para votar en Evo Morales (2005)

Un ejemplo más reciente del apoyo a coaliciones burguesas fue cuando el PO defendió votar por Evo Morales en las elecciones bolivianas del 2005. Bolivia vivía nuevamente un momento de luchas de clase incandescentes, que había llevado a la caída de un presidente y a la convocación de elecciones anticipadas. En ese contexto, la candidatura del **MAS** (Movimiento al Socialismo) de Evo Morales cumplía un papel claro de contención social de los protestos del proletariado, de los campesinos pobres y pueblos indígenas, buscando mantener los límites del capitalismo al mismo tiempo en que sustentaba una retórica nacionalista/indigenista. La candidatura del MAS buscó el apoyo de sectores de la burguesía y reivindicó la construcción de un “capitalismo andino” con algunas reformas y nacionalizaciones dentro de los marcos capitalistas. Morales también se identificaba con los gobiernos burgueses de Lula (Brasil) y Kirchner (Argentina). A pesar de reconocer eso, el PO de Altamira defendió votar en Morales como una forma de supuestamente “golpear el imperialismo”. En la época de las elecciones bolivianas de diciembre del 2005, el Partido Obrero argentino afirmó que:

“El confuso programa del MAS es la expresión de su impasse política, o sea de la pretensión de amalgamar las violentas contradicciones sociales del país. Constituye un intento de la raquítica pequeña burguesía profesional, que tiende a ser cooptada por las multinacionales o sus dependencias secundarias, de imponerle su salida a las masas del Altiplano que viven en la miseria. En definitiva, no intenta más que teorizar un tránsito del período revolucionario a una etapa de características democratizantes, tutelada por las burguesías de los países vecinos y el imperialismo.” ***Llamamos a votar por Evo Morales y el MAS, El Obrero Internacional No. 4, dezembro de 2005. Reproducido em La Revolución Boliviana 2003-2006, pg. 40.*** https://ia902702.us.archive.org/9/items/poYElPeronismolaRevolucinBoliviana2003-2006noFueUnMartes/bolivia.pdf

Tal caracterización, sin embargo, no impidió al PO y su “internacional”, el CRCI, de apoyar y conmemorar la victoria electoral del MAS y de decir, en el mismo texto, que su ascensión al Estado burgués sería un “golpe en el imperialismo”, al suponer que una victoria electoral de Morales fortalecería a las demás naciones oprimidas de América Latina contra las potencias internacionales:

“Una victoria del MAS sería un golpe al imperialismo, incluso si ese golpe está condicionado a las perspectivas que abre esa victoria. Llamamos a votar por el MAS. No amplía los márgenes de maniobra de gobiernos como los de Lula y de Kirchner, sino que los estrecha de cara a la lucha de los trabajadores de sus países. Ensancha el campo de la lucha de clases en América Latina. Reforzaría sí al gobierno de Chávez frente al imperialismo, porque Chávez se encuentra en un choque con el imperialismo, pero no lo fortalecería en su propósito de reducir la actividad política independiente de las masas venezolanas. Ante la amenaza de que esta victoria sea desconocida por medio de fraudes o golpes, llamamos al armamento de los trabajadores para

defender el resultado electoral.” ***Idem, pg. 41.***

Es claro que la perspectiva del PO de una victoria de MAS que iría supuestamente “ensanchar el campo de lucha de clases en América Latina” se mostró absolutamente falsa. Esa victoria sólo sirvió para colocar en el poder a un gobierno que fue “cooptado por las multinacionales o sus dependencias secundarias” y que ciertamente fue el pivote de una “transición del período revolucionario a una etapa de características democratizantes, tutelada por las burguesías de los países vecinos y el imperialismo” y que engañó a las masas bolivianas. Eso fue demostrado tanto por el curso de los eventos como confirmado por el propio Partido Obrero en ocasiones posteriores. Mas, como es costumbre, eso no lo hizo reevaluar críticamente su posición en diciembre del 2005.

NOTAS

[1] El artículo original se llama “*PCO, Partido Obrero e as frentes populares”* (febrero del 2013), y se encuentra disponible (en portugués) en https://rr4i.milharal.org/2013/02/21/pco-partido-obrero-e-as-frentes-populares/. Es importante resaltar que, desde mediados del 2013, el PCO de Brasil pasó a capitular sistemáticamente al gobierno de Dilma Rousseff y del PT, conforme denunciamos en “*Da histeria golpista à Copa do Mundo – As capitulações do PCO ao governismo”* (julio del 2014), disponible (en portugués) en http://rr4i.milharal.org/2014/07/17/as-capitulacoes-do-pco-ao-governismo/

[2] El PCO integraba la “Coordinación por la Refundación de la Cuarta Internacional” (CRCI), agrupamiento internacional encabezado por el PO. Hasta hoy, ninguno de los dos grupos aclaró públicamente los motivos del alejamiento del PCO. Si existen razones político-organizativas relevantes para el fin de una relación internacional que duró por décadas, entonces cualquier grupo que afirme luchar para reconstruir la Cuarta Internacional en tantos países cuanto sea posible debe explicar por qué abandonó sus compañeros brasileros (en el caso de la CRCI y del PO) o el agrupamiento internacional del cual era parte (en el caso del PCO). Mas no: el CRCI lanzó su nuevo grupo brasilero (que publica el periódico “Tribuna Clasista”) sin explicar bien por qué abandonó sus viejos amigos. El PCO y el Partido Obrero hacen críticas de un a otro en varios momentos, mas ni siquiera mencionan su asociación previa. Sea cual haya sido la razón para el rompimiento, el silencio de ambos lados indica una fuerte tendencia a minimizar la importancia de la cuestión de la Internacional y de que el CRCI no es una “internacional” centralizada en torno de políticas concretas, pero sí, una federación de grupos reunidos por conveniencia.